

PROFETAS MENORES

Jet Witherspoon Toole
Escritora



Derechos Reservados 1983

Una Publicación Para Los Ministerios De Ultramar
División de Misiones Extranjeras
Iglesia Pentecostal Unida Internacional
Hazelwood, Missouri 63042
EE. UU.

CONTENIDO

Capítulo UnoOSEAS, EL PROFETA DEL AMOR
Capítulo DosJOEL, EL PROFETA DEL PENTECOSTES
Capítulo TresAMOS, EL PROFETA DE JUSTICIA
Capítulo CuatroABDIAS, EL PROFETA DE EDOM
Capítulo CincoJONAS, EL PROFETA A NINIVE
Capítulo SeisMIQUEAS, EL PROFETA DE LOS OPRIMIDOS
Capítulo SieteNAHUM, EL PROFETA DE ASIRIA
Capítulo Ocho	...HABACUC, EL PROFETA DE LA QUEJA Y LA FE
Capítulo NueveSOFONIAS, EL ORADOR
Capítulo DiezHAGEO, EL PROFETA DE LA CONSTRUCCION DEL TEMPLO
Capítulo OnceZACARIAS, EL PROFETA DE LA INSPIRACION Y LA ESPERANZA
Capítulo Doce	...MALAQUIAS, EL PROFETA DE LA REPRIMENDA

PROLOGO

La autora de este libro, la Señora Jet Witherspoon Tbole, tiene cincuenta y cuatro años en el ministerio pentecostal. Ella pasó más de veinte años como profesora en un colegio bíblico. Este comentario sobre los Profetas Menores es un resultado de haber enseñado esta materia repetidas veces en la aula y desde el púlpito.

El estudiante quedará impresionado con las muchas referencias proporcionadas por la autora. Este es el estilo de ella y revela su conocimiento amplio de la Palabra de Dios.

Fue el privilegio mío primeramente sentarme como estudiante de ella y entonces después ser colega de ella en el ministerio del colegio bíblico. Mi vida y ministerio han sido enriquecidos por esta mujer de Dios que vive lo que enseña. Centenas de pastores y misioneros pueden concordar con esto.

El contenido de este libro viene de una mente alerta después de muchos años de estudio. Ella ha obedecido el mandato de Pablo a Timoteo, "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (II Timoteo 2:2). La hermana Toole ha hecho esto. Vamos, pues, a recibirlo y "enseñarlo a otros."

Edwin E. Judd Th.B., BA.
Iglesia Pentecostal Unida Internacional

INTRODUCCION

Los doce libros proféticos de este estudio son llamados los “Profetas Menores,” no porque sean menos importantes, sino porque son más cortos que los Profetas Mayores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Con la excepción de los últimos tres libros, los Profetas Menores no están colocados en orden cronológico. Sin embargo, los estudiaremos a medida que aparezcan en la Biblia.

Una tabla cronológica de los reyes y profetas del Antiguo Testamento, preparado por John C. Whitcomb Jr, Th.D., profesor del Antiguo Testamento en el Seminario Teológico de la Gracia, Winona Lake, Indiana, ofrece el período histórico de cada uno de los profetas. El fondo histórico de cada profeta, que tiene una influencia en la profecía, está registrada en los libros de los Reyes y las Crónicas.

CAPITULO UNO OSEAS, EL PROFETA DEL AMOR

INTRODUCCION

Oseas profetizó durante los reinos de Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá; y Jeroboam II, Rey de Israel. Contemporáneo con Isaías (Isaías 1:1), Amós (Amós 1:1), y Miqueas (Miqueas 1:1), Oseas fue un proleta del reino norteño conocido como Israel, y sus mensajes fueron principalmente para las diez tribus, con solamente una referencia ocasional a Judá. El fondo histórico para su profecía se encuentra en 2 Reyes 14 hasta 16, y 2 Crónicas 26 hasta 32.

Sus mensajes—uerondirigidos contra la declinación creciente de Israel hacia la ido atría, por lo que el reino cayó en cautividad asiria al final de su profecía. El presentó el pecado de Israel (la idolatría) como adulterio espiritual con la lección de su propia esposa, quien era una mujer pecadora y una esposa infiel.

Oseas 1: Israel, la Esposa Infiel

Dios dijo a Oseas que tomara una mujer fornicaria (de prostitución) como demostración a Israel de la terrible iniquidad del pecado de idolatría (versículo 2). Esto tuvo la intensión de despertar al pueblo de Israel a la realización de la enorme infidelidad a Jehová. Ellos prometieron adorar y servir solamente a Jehová, guardando todos sus mandamientos, por lo que El les prometió grandes bendiciones y beneficios (Deuteronomio 28:1-14). Los israelitas no cumplieron sus votos, las consecuencias (los castigos de Dios) vinieron sobre ellos (Deuteronomio 28:47, 48; 30:15-20).

Dios también usó a los hijos de la esposa infiel de Oseas para tipificar los castigos que él enviaría a quienes rompieran sus votos a él. El le dijo a Oseas que el primer hijo debería llamarse Jezreel (versículo 4). Los jezeelitas eran descendientes de Acab y Jezabel. Dios ordenó que Jehú fuera nombrado rey de Israel para que pudiera matar a toda la casa de Acab (los descendientes), y vengar la sangre de sus siervos y profetas de manos de Jezabel (2 Reyes 9:1-37; 10: 1 -11) . La Biblia nos dice que Acab hizo más para provocar la ira de Dios que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él (1 Reyes 16:29-33).

El Señor rompió la fuerza de Israel cuando, al noveno año de su rey Oseas, hijo de Ela, los asirios tomaron a Samaria y llevaron la gente de Israel a territorio asirio (2 Reyes 17:6, 7).

El segundo hijo de Gomer fue hembra, a quien Dios dijo que se le llamaría Lo-ruhama (no hay compasión) para indicar que él ya no tendría misericordia con el pueblo de Israel. Su misericordia a Judá se extendió 136 años después de la caída de Israel (versículos 6 y 7). Israel fue tomada en cautiverio por Asiria en 721 A.C. y Judá fue llevada a Babilonia por Nabucodonosor en 586 A.C.

El tercer hijo de Gomer fue varón, y se le llamó Lo-ammi, (no sois mi pueblo) para indicar que Israel, como nación, ya no seguiría siendo el pueblo de Dios. Sin embargo, Dios prometió su futura reunión como una sola nación con el pueblo de Judá.

Oseas 2: El Castigo de Israel y su Restauración

Las diez tribus de Israel fueron llevadas a la idolatría por Jeroboam, hijo de Nabat, cuando el reino fue dividido después de la muerte de Salomón. Jeroboam se convirtió en rey de las diez tribus, llamadas Israel, y el hijo de Salomón, Roboam, se convirtió en rey de las dos tribus de Judá y Benjamín, generalmente llamadas Judá. Debido a que Jeroboam temía que el pueblo regresara al reino de Roboam durante un tiempo de culto en Jerusalén, él introdujo la idolatría de Egipto, haciéndola según el modelo del culto de Jehová. Esto implicó dos becerros de oro. El puso uno en Bet-el, cerca de los límites de Judá, solamente a deiciséis kms. de Jerusalén, y otro en Dan en la parte norte M reino. El dio la excusa de que estaba demasiado lejos para que la gente regresara a Jerusalén a dar culto (1 Reyes 14:15,16; 15:30, 34; 16:19; 2 Reyes 10:29-31; 14:23,24; 15:8, 9, 17, 18, 23, 24, 27, 28; 17:6, 7, 21-23).

La esposa de Oseas, Gomer, fue un símbolo de la nación idólatra de Israel. Dios usó esta lección para implorar al pueblo de Israel, a

través de su profeta Oseas, a que regresara de su camino inicuo (versículos 1-3), Sin embargo, ellos continuaron con sus ídolos, y atribuían la bendición de Jehová a sus falsos dioses (versículos 4-13). Dios finalmente los abandonó al cautiverio a los asirios, pero él les prometió su restauración (versículos 14-23) porque sabía que en cautiverio muchos de ellos se arrepentirían y regresarían a él.

El versículo 15 se refiere al valle de Acor. Esta es la localidad en donde Acán y todo lo que le pertenecía fueron apedreados, después de haber tomado a Hai. Justo como la muerte de Acán limpió a Israel de sus pecados, el cautiverio así mismo fue la “puerta de esperanza” a Israel para la reunión completa con Dios.

Oseas 3: El Futuro Reino Davidico

La mujer infiel de Oseas fue con otros amantes, pero Dios le dijo que la amara y la comprara para él de nuevo. Dios lo permitió para dar una ilustración a Israel de su infidelidad. A causa de que él todavía la amaba a pesar de su idolatría con todos sus pecados, él la compraría después del cautiverio. Tanto Israel como Judá fueron restaurados finalmente a su tierra, pero Dios los volvió a traer a través de Jesucristo, el hijo de David, quien se convirtió en su Rey eterno (1 Corintios 6:14-20; 7:23).

Oseas 4: Los Cargos Generales de los Pecados de Israel

Oseas enumeró los muchos pecados de Israel: falsedad, blasfemias, mentira, asesinato, hurto y adulterio—sólo para nombrar a unos pocos. Estos estaban todos simbolizados por la infidelidad de la esposa de Oseas. Solamente el cautiverio en la tierra de la Asiria perversa y cruel los llevaría a darse cuenta de su gran equivocación. Ellos habían rechazado el conocimiento de Dios para seguir a los ídolos, porque deseaban entregarse a los pecados de los paganos. Igualmente, hoy muchas personas ignoran voluntariamente el camino de Dios, porque no desean vivir la vida cristiana de la santidad y justicia (Romanos 10:1-3; 2 Pedro 3:1-7).

A Judá se le advirtió de no seguir los pasos de la rebelde Israel. Sin embargo, el pueblo de Judá también se fue en contra de Dios siguiendo los dioses y caminos de los impíos (Jeremías 3:6-10).

Oseas 5: Reproche de Jehová a los Sacerdotes y Reyes

Oseas llamó la atención a los sacerdotes, el pueblo de Israel, y la

casa del rey para darles los juicios de Dios sobre el pecado. Aunque les amonestó varias veces, continuaron siendo lazo y red dentro de sus límites, guiándolos por el camino de la idolatría. Los reyes y sacerdotes de Israel, al rebelarse contra Dios, fueron extremadamente intensos en su deseo de borrar la fe del pueblo de Dios. Cuando ellos se negaron a escuchar los reproches del profeta, él sólo podía decirles que caerían en su iniquidad (versículos 1-5).

La religión engañosa de Jeroboam les hizo creer que agradaban a Dios con los sacrificios de sus ovejas y vacas, pero Dios no podía aceptar los sacrificios que provenían de ídolos. Por lo tanto, Efraín sería asolado y sin excusa en el día del castigo de Dios (versículos 6-9).

Los príncipes de Judá también habían ofendido. Se dice que eran como aquellos que traspasan los linderos (Deuteronomio 19:14; 27:17), por lo que Dios dijo que él derramaría su ira como agua sobre ellos. Él había pronunciado una maldición sobre cualquiera que tratara de robar tierra a su vecino al cambiar los límites de su propiedad. Dios castigó tanto a Efraín como a Judá al permitir que sus enemigos los oprimieran.

Efraín buscó ayuda en Asiria (2 Reyes 15:17-20), pero Asiria no curó su enfermedad ni la herida de Judá (Jeremías 30:12, 13). Jeremías dijo: “Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jeremías 10:23). Ni Israel ni Judá pudieron hacerse santos, pero Dios ordenó la salvación en Cristo antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4-14). Jeremías profetizó acerca de esta salvación en su súplica con Judá (Jeremías 30:8-10; 31:31-34).

Dios dijo a Efraín y a Judá que él los daría en cautiverio, y que no regresarían hasta que reconocieran sus pecados y buscaran Su rostro (versículo 15).

Oseas 6:

El Remanente y la Restauración de la Lluvia Tardía

En el versículo 1, Oseas le dio a Israel y Judá el llamado de Dios al arrepentimiento. El versículo dos es evidentemente profético sobre la crucifixión y resurrección de Cristo, por las cuales nos levantamos a la vida eterna (Romanos 6:4; 8:1; 1 Corintios 6:14; 2 Corintios 4:14). El versículo 3 es profético sobre la llegada del Espíritu Santo como la lluvia tardía y temprana a la tierra, que fue derramada como resultado de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo (1 Corintios 15:1-4). El pueblo de Israel era tan inconstante en su naturaleza (versículo 4), que nada excepto la regeneración en Cristo los podía alejar de su apostasía.

Dios continuó a cortar y matarlos con sus palabras a través de la boca de Sus profetas. Dios deseaba misericordia y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos. Pero porque el pueblo continuó a ensuciarse, traspasando Su pacto y prevaricando, él dijo que los daría en cautiverio (versículos 5-11).

Oseas 7: El Reproche de Jehová

La tribu de Efraín descendió del segundo hijo de José y fue una de las tribus más fuertes de Israel, que rivalizaba con la tribu de Judá (Salmo 78:67, 68). Parece que se convirtió en la más fuerte de las diez tribus del reino del norte. Su territorio cerca del centro de la nación nortea era el más fértil y hermoso de Israel. Después fue llamado Samaria, y la ciudad de Samaria se convirtió en la capital del reino de Israel. Consecuentemente, parece que Efraín, como ha sido tratado en estos capítulos, se refiere al rey o a la clase gobernante.

Los reyes y los príncipes guiaron al pueblo a todos los pecados de idolatría, pero ellos jamás consideraron que Dios les enviaría un castigo por sus pecados. Ellos vivían día a día para los placeres del pecado. Como al igual que los horneros (panaderos) ellos se prepararon para su desenfreno del siguiente día. El ardor de su impiedad fue comparado al horno caliente del hornero.

Efraín se mezcló con las demás naciones paganas alrededor. Se entregó a todos los pecados de idolatría, sin darse cuenta que los extraños (paganos) habían “devorado su fuerza.” Israel se había alejado tanto de Dios, que no pensó en llamarlo a él por ayuda (versículos 6-10)

Aunque llamaron a Egipto por ayuda, Efraín fue a Asiria, como cautivo (2 Reyes 17:1-16).

Oseas 8: El Castigo por la Idolatría

Judá también violó las leyes de Dios. Finalmente, como si Dios soplara una trompeta, él hizo que Nabucodonosor de Babilonia tomara cautiva a Judá y destruyera la casa de Dios, el templo de Salomón (versículo 1).

Oseas profetizó de Israel que sus enemigos lo perseguirían porque ellos habían desechado el bien. Ellos establecieron reyes que no eran de la casa de David e hicieron sacerdotes de los más bajos del pueblo. Hicieron ídolos de plata y oro, pero sus becerros no pudieron salvarlos (versículos 2-6).

Israel debe cosechar lo que sembró. Alquilaron amantes entre los gentiles en busca de ayuda, por quienes “pagaban salarios” (pagaban tributo). Israel sería dispersada entre los gentiles porque había tenido las grandezas de la ley de Dios como cosa extraña, de lo que no tenía conocimiento. Sus sacrificios no eran a Dios; se habían olvidado de su Hacedor. Ellos regresaron a una esclavitud como la de Egipto, pero ahora en Asiria (Oseas 11:5), mientras que Judá también continuaba profundizándose en la idolatría (Oseas 8:7-14).

Oseas 9: Una Reprensión M Falso Goce de Israel

Israel tuvo un corto alivio de sus opresores durante el reinado de Jeroboam II. Por la misericordia de Dios, el rey pudo librarlos de la amarga aflicción de sus enemigos (2 Reyes 14:23-27). Oseas probablemente se refirió a ese hecho en el versículo 1. Porque no se arrepintieron de sus perversidades, grandes tribulaciones se les acercarían. Oseas continuó pronunciando su próxima destrucción como nación.

Habló de su ida a Egipto, pero la única escritura bíblica de su ida a Egipto fue la de Oseas, su último rey, enviando mensajeros a Egipto en busca de ayuda contra Asiria (2 Reyes 17:4-7). Entraron en el cautiverio asirio, como sus antepasados habían conocido en Egipto. Oseas terminó su mensaje del capítulo 9 con estas palabras: “Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron; y andarán errantes entre las naciones” (versículo 17).

Oseas 10: El Castigo

Israel se hizo próspero durante algunos períodos de su historia, especialmente durante el reinado de Jeroboam II. Pero espiritualmente, se convirtió en una vid vacía. La religión que Jeroboam II introdujo en el inicio de su reinado fue muy falaz, porque su idolatría era muy parecida al culto de Jehová. Sin embargo, sus dioses estaban muertos; imágenes inanimadas que no podían hacer nada por el pueblo (Salmo 115:1-9).

No existe duda alguna de que Israel se había convertido en una viña vacía después de haber conocido el verdadero culto y poder de Jehová, el Dios verdadero y vivo (Salmo 114:1-8). Su adoración a los ídolos solamente les llevó a la vergüenza, miseria y cautiverio. Sus becerros de oro fueron finalmente dados al rey de Asiria como presente para apaciguarlo (versículos 1-6).

Oseas dijo a Israel que los castigos severos de Dios haría que le

dijeran a las montañas y a los collados que cayeran sobre ellos y los cubrieran. Estaban llegando al tiempo en que no podrían trillar en su prosperidad. En vista de esto, el profeta de nuevo rogó a ellos que se arrepintieran. El dijo: "Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia" (versículo 12). El Señor mandó el don de la justicia en el Espíritu Santo sobre todos los que lo buscaron en el día de Pentecostés (Romanos 5:17). El todavía está mandando la justicia en el Espíritu Santo sobre todos los que se arrepienten y buscan su rostro (Romanos 5:7-15).

Oseas 11:

La Misericordia de Jehová y Su Controversia con Israel

Dios es el Dios de justicia y juicio, pero él también es un Dios de gran misericordia. Su misericordia sobre Israel es retratada en este capítulo. Un cuadro verdaderamente amoroso es retratado en los versículos 1-4.

El Señor jamás perdió de vista a los descendientes de Abraham, a quienes él prometió la tierra de Canaan para casa nacional. En el versículo 1, lo vemos amándolos y llamándolos fuera del cautiverio egipcio por las manos de Moisés. Y en el versículo 3 lo vemos como Padre amoroso, tomando los brazos de Efraín para enseñarle y ayudarlo a andar,.. Debe ser un gran consuelo y una bendición para cualquier hijo de Dios el pensar que su Padre Celestial le está enseñando el camino y le está ayudando a andar por las sendas del Señor

Dios había amado al pueblo de Israel, los había liberado de todos sus enemigos, les había suministrado los alimentos y satisfecho sus necesidades, pero ellos habían olvidado Sus bendiciones y cómo El les salió de las heridas. Muchas veces en el pasado, ellos habían deseado regresar a Egipto. Quizás era este el caso ahora. Sin embargo, el Señor no lo permitiría y serían llevados en cautiverio por los crueles asirios. A causa de que se alejaron de Dios, la espada continuaría devorando a sus descendientes (hijos). Cuando los profetas los llamaron para que regresaran a Jehová, ellos se negaron a exaltarlo (versículos 5-7), aún al llamado de Elías (1 Reyes 18:21-39). Después de que el fuego consumió el sacrificio de Elías, ellos reconocieron al Señor como Dios, pero no continuaron sirviéndole.

Dios nuevamente tuvo compasión de Israel. El no quería abandonar a Efraín o hacer al pueblo como Adma y Zeboim (ciudades que fueron destruidas con Sodoma y Gomorra-Génesis 10:19; 19:24,

25). Pero cuando se negaron a arrepentirse, él solamente podía repartirles justicia. Sin embargo, no ejecutaría el ardor de su ira contra ellos, sino que extendería misericordia en sus castigos (Oseas 11:8-10).

Oseas 12: Jacob, un Ejemplo para Israel

El versículo 1 se refiere al rompimiento del pacto de Oseas (rey de Israel) con el rey de Asiria, enviando mensajeros de Egipto para buscar ayuda contra Asiria (2 Reyes 17:3-6).

Oseas (el profeta) recordó a Israel las bendiciones y castigos pasados de Dios desde el tiempo de su principio en Jacob. El recordó la lucha de Jacob con el ángel de Dios, por el cual obtuvo poder con Dios y con los hombres (Génesis 32:24-30) y cómo había encontrado a Dios en Bet-el (Génesis 28:11-22). El profeta los llamó nuevamente para que regresaran a Dios. El se vio forzado a concluir que Israel era un mercader con peso falso, y Efraín fue absorbido con riquezas y prosperidad (Oseas 12:2-8).

Dios había tratado a Israel como una nación desde el momento que abandonaron a Egipto. El les había dado algunos grandes líderes, especialmente Moisés y Josué, y les había enviado muchos profetas (2 Crónicas 36:15,16), a quienes él había enviado muchas visiones, tipos y sombras, por los cuales les enseñaban el medio de la vida eterna. A pesar de su repetida apostasía, él continuó tratando con ellos, aún después de que se habían ido en cautiverio (versículos 9-14). Nuestro omnisapiente Dios sabía que muchos de ellos se arrepentirían y regresarían a él en verdadera fe, y que “aún los haría morar en tiendas, como en los días de la fiesta” (Oseas 12:9). Prueba de la salvación de muchos aparece en el libro de Hebreos 11:32-40. En los Hebreos 12:1, 2, el apóstol nos exhortó a ser fieles como algunos de estos israelitas.

Oseas 13: Destrucción de Efraín Predicha

Efraín había caminado mucho en el camino de la idolatría desde la división del reino de Israel. Desde el tiempo en que el pueblo del reino del norte fue alejado del culto a Jehová por su primer rey Jeroboam 1, continuaron más profundamente en la idolatría. Después de idolatrar al becerro de oro, ellos empezaron a idolatrar a los muchos dioses de las naciones paganas que los rodeaban. Finalmente fueron llevados a idolatrar a Baal, por Acab y su pagana mujer Jezabel (1 Reyes 16:29-33, 18:17-41). El culto a Baal fue probablemente el más pecaminoso de todos, pues en Baal murió Efraín (Oseas 13:11-3).

Dios ha sido el Señor de Israel y el Salvador, desde el tiempo de su estadía en Egipto. Sin él se hubieran perdido, pues no existe ningún otro Salvador más que él. Conforme a la naturaleza humana, cuando el pueblo de Israel se convirtió en opulento por las bendiciones de Dios (Deuteronomio 6:10-15), ellos se olvidaron del Señor, la fuente de todas sus bendiciones. Por tanto, aunque todavía los quería, Dios se vio forzado a ser para con ellos como león y leopardo (versículos 4-8).

El pueblo de Israel se había destruido; sin embargo, todavía había esperanza y ayuda para ellos en el Señor. El los redimiría del pecado y de la muerte, pero primeramente serían desolados. Solo con eso ellos verdaderamente regresarían a Dios (versículos 9-16).

Oseas 14: Israel se Reconcilia a Jehová

Oseas terminó su profecía con otro llamado al arrepentimiento y una promesa del perdón de Dios. El incluso les dio las verdaderas palabras de arrepentimiento que se debían usar. En la tierra de cautiverio, muchos de ellos se arrepintieron, y sin duda usaron algunas de las palabras que Oseas había sugerido. Algunas de sus palabras están registradas en el Salmo 126:1-4.

“Cuando Jehováriere volver la cautividad de Sion, seremos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenará de risa, y nuestra lengua de alabanza; entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos. Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; estaremos alegres. Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová, como los arroyos del Neguev.”

Nuestro gran y misericordioso Dios siempre recibirá con gozo a quienes regresten a él con todo el corazón. Jesús dijo:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:28-30).

Efraín se apartó de los ídolos para jamás volver a ellos (versículos 5-9).

CAPITULO DOS JOEL, EL PROFETA DEL PENTECOSTES

INTRODUCCION

Existe poca indicación en las escrituras sobre el tiempo de la profecía de Joel. Algunos dicen que profetizó durante el reinado de Joás en Judá, y que fue contemporáneo con Eliseo. Hubo hambre durante el ministerio de Eliseo, pero no se hizo mención a los insectos (2 Reyes 8:11-3). Si Joel profetizó durante el reinado de Joás, el fondo histórico de su profecía sería 2 Reyes 11 y 12; y 2 Crónicas 23 y 24. Ninguna información personal se da de él, excepto que era el hijo de Petuel, de quien no se sabe nada.

La ocasión de su profecía fue una invasión muy severa de insectos que devastaron la tierra.

Joel 1: Mensaje de Calamidad

Joel empezó su ministerio con profecías de que pronto caería una gran calamidad sobre el pueblo de Judá. El dijo que ni los ancianos habían visto nada igual en sus días, ni habían oído nada de ello en los días de sus padres. Sería algo que se le diría a los hijos, y sus hijos a la otra generación (versículos 1-3).

Luego él les dijo que esta calamidad sería una seria invasión de insectos que llegaría como un poderoso ejército y devastaría su tierra. Se cree que hubo diferentes etapas de langostas o saltamontes y no diferentes especies de insectos. Multitudes de saltamontes ciertamente son capaces de dejar la tierra desnuda y desolada. Esa invasión fue enviada para castigar al pueblo de Judá por sus pecados y llamarlos a un arrepentimiento sincero en ayuno y oración (versículos 4-14).

Esta invasión de insectos (versículos 15-20) fue llamado “el día de Jehová” (Joel 1:15), una frase bíblica para el tiempo del juicio de Dios. Parece que habían olvidado los servicios del Señor, tales como las ofrendas de carne y bebida, así como los pecados de idolatría. Ahora no habría nada para ofrecer de comida y bebida; su semilla se descomponería en las tierras y los graneros estarían vacíos, pues el maíz se destruiría. Las bestias y los bueyes gemirían porque no habría pasto. Entonces el pueblo clamaría al Señor para que lo liberara de la pestilencia (Isaías 26:9).

Joel 2: Mensaje de Futura Tribulación y Bendición

La plaga de langostas que era para castigar al pueblo de Judá por sus pecados, no sería el final de sus problemas. Esta plaga fue usada para simbolizar una invasión mayor que llegaría en un futuro más distante. Devastaría la tierra tanto como lo habían hecho las angostas (versículos 1-20). Ahora era tiempo de tocar la trompeta en Sion y sonar una alarma de que estaba por llegar aún un problema mayor. Sería un día de tinieblas y de oscuridad, pues un pueblo fuerte, un gran ejército llegaría contra Judá. (El uso de la devastación de los insectos para simbolizar la devastación de otro ejército, es un ejemplo de la “Ley de Doble Referencia”).

La profecía de Joel no indica cuándo o de qué nación vendría este fuerte ejército contra Judá. Sin embargo, un estudio de la historia de Judá durante el reinado de Ezequías (2 Reyes 18:13-17; 19:1-37) revela el ejército invasor del rey asirio Senaquerib, como su opositor más fuerte. Esto quizás los llevó a su hora más oscura antes del cautiverio de Babilonia, pues los asirios eran conocidos como un pueblo cruel y dominante. Solo había pasado unos pocos años desde que el rey asirio Salmanasar había capturado a Samaria y llevó el pueblo de Israel a Asiría (2 Reyes 17:1-7). Asiría parecía inclinada a traer todas las naciones bajo su control. Senaquerib se había apoderado de todas las ciudades fortificadas de Judá. Ezequías había tratado de librarse de él, comprándole con plata y oro (2 Reyes 18:13-16), pero él estaba determinado a tomar a Jerusalén.

Envío a sus capitanes con un gran ejército contra Jerusalén. Rabsaces trató de aterrorizar a los habitantes de Jerusalén. El lanzó amenazas, ridiculizó la fuerza de Ezequías, y blasfemó el nombre de Jehová. Trató de amedrentar al pueblo para que se entregara (2 Reyes 18:17-37). Entonces Eliaquim, mayordomo del rey, Joa y

Sebna, el escriba,, fueron al rey Ezequías y le relataron todas las palabras desmotalizadoras de Rabsaces. Ezequías los envió, con los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías con una petición urgente para que orara. El (Ezequías) entonces se cubrió de cilicio y entró en la casa del Señor (2 Reyes 19:1-5).

E Isaías les respondió: “. . . Así diréis a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria. He aquí pondré yo en él un espíritu, y oirá rumor, y volverá a su tierra; y hízre que en su tierra caiga a espada” (2 Reyes 11:6,7).

Ezequías entonces recibió cartas amenazadoras de Senaquerib. Subió a la casa del Señor y las extendió delante de Jehová y oró (2 Reyes 19:8-19). Como resultado, Isaías envió este mensaje a Ezequías para que se lo dijera a Senaquerib:

“. . . La virgen hija de Sion te menosprecia, te escarnece; detrás de tí mueve su cabeza la hija de Jerusalén. ¿A quién has vituperado y blasfemado? ¿y contra quién has alzado la voz, y levantado en alto tus ojos? Contra el Santo de Israel” (2 Reyes 19:21, 22).

El Señor peleó la batalla de Ezequías contra Senaquerib. El regresó a su propia tierra, y sus hijos lo mataron allí (2 Reyes 19:23-37).

Este caso pudo haber sido el cumplimiento de la profecía de Joel 2:11-20. El rey Acáz, quien reinó en Judá antes de Ezequías, había caminado en los caminos de idolatría de los reyes de Israel y llevó al pueblo de Judá a la idolatría. Cuando el buen rey Ezequías llegó al trono de Judá, era tiempo ya de un despertar religioso. Cuando Ezequías y los ancianos de los sacerdotes se cubrieron de cilicio, oraron y llamaron a Isaías para que intercediera, el Señor oyó y los liberó de los asirios. En la profecía de Joel, el Señor escuchó el arrepentimiento de su pueblo y los salvó de sus enemigos (Joel 2:21-27).

Joel dio una tercera profecía de algo maravilloso que vendría en un futuro cercano (versículos 28, 29). Sabemos el tiempo del cumplimiento y el significado de esa profecía. El Apóstol Pedro, en su primer mensaje del evangelio en el día de Pentecostés, la interpretó como el derramamiento del Espíritu Santo sobre los 120 discípulos que se habían reunido (Hechos 2:1-18, 37-39; Joel 2:28-32).

Joel 3: Mensaje del Juicio Sobre los Enemigos de Israel

Joel 2:30, 31 realmente pertenece a la profecía del capítulo 3, en la cual Joel profetizó sobre la batalla de Armagedón. Joel habló del tiempo cuando Dios haría volver de nuevo el cautiverio de Judá y de Jerusalén. Aunque existe hoy una nación de Israel en su tierra natal, el pueblo de Israel, en su totalidad, jamás ha aceptado al Señor Jesucristo, pues ellos lo negaron y crucificaron hace casi dos mil años. Ellos jamás han regresado totalmente a su tierra natal debido al cautiverio en Babilonia, pero están dispersados entre las naciones, mirando hacia Jerusalén, esperando reconstruir su templo. Cuando el Señor reúna a todas las naciones en el valle de Josafat para la batalla de Armagedón, ellos reconocerán y aceptarán al Señor Jesucristo como su Salvador

En Palestina no existe ningún valle llamado Josafat, pero evidentemente es el lugar en donde Dios escuchó a Josafat cuando El destruyó las tres naciones de Moab, Amón y los del monte de Seir (Edom), quienes marcharon contra Judá (2 Crónicas 20:1-25). Esto simbolizó el lugar en donde El destruiría las naciones que formarían el reino del anticristo por su maldad contra el Señor y Su pueblo (versículos 1-8). Cuando el pueblo de Israel sea testigo del poder milagroso del Señor sobre sus enemigos (2 Tesalonicenses 2:3-8; Apocalipsis 19:11-16), ellos reconocerán a Jesús como Señor (Filipenses 2:9-11).

“Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación” (Isaías 25:9).

Cuando Jesús instruyó a los discípulos, antes de Su ascensión, para que regresaran a Jerusalén para esperar la promesa del Padre (Espíritu Santo), ellos le preguntaron si él les restauraría el reino a Israel en ese tiempo. El les contestó: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad” (Hechos 1:4-8).

El pueblo de Dios es un reino espiritual, comprendido de individuos de todas las naciones y razas, que han venido a Jesús y han sido bautizados por Su Espíritu en el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:12,13), que es Su Iglesia (Efesios 1:22, 23; Colosenses 1:18). Sin embargo, tanto las profecías del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento atestiguan del futuro tiempo cuando Israel, como nación, acepte a Dios en Jesucristo (Romanos 11:25-27). Cuando ellos acepten a Jesús, ellos serán sellados con el Espíritu Santo, justo como la Iglesia de hoy ha sido sellada (2 Corintios 1:21, 22; Efesios 1: 12 -14).

Los versículos 17-21 se refieren al tiempo después de la batalla de Armagedón, cuando el pueblo de Israel haya aceptado a Jesús como su Dios y Salvador. Este período es llamado “el reino milenario de Cristo.” El diablo será atado por mil años. (Apocalipsis 20:1-6), y la maldición será quitada de la tierra (Génesis 3:14-19). Entonces la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del Señor como las aguas cubren el mar (Habacuc 2:14). El profeta Isaías también nos da un retrato del reinado justo de Cristo (Isaías 11:1-9). Cuando el Señor quite la maldición de la tierra, la ferocidad no anidará en los animales salvajes, y nada herirá ni destruirá en el Santo Monte de Dios.

CAPITULO TRES AMOS, EL PROFETA DE JUSTICIA

INTRODUCCION

Al igual que Isaías, Oseas y Miqueas, Amós profetizó durante los días de Uzías en Judá y en días de Jeroboam II, rey de Israel (versículo 1). El fondo histórico de su profecía se encuentra en 2 Reyes 14:23-29; 15:1-7; II Crónicas 26:1-23. Amós fue uno de los pastores de Tecoa, en Jucá, a seis millas al sur de Belén. Parece que toda esa área estaba dedicada al pastoreo de ovejas y ganado. Pero al igual que David, Amós no escapó de los ojos escrutadores del Señor, quien vio en él a un hombre de fe y valor y que sería obediente a su llamado.

Amós fue llamado a profetizar en Israel (las diez tribus), pero él también tenía un mensaje para Judá. El tiempo de su llamado fue fechado dos años antes del terremoto, que ocurrió durante el reinado de Uzías (Zacarías 14:5). El sitio principal de su ministerio fue Bet-el, la ciudad que albergó el altar del becerro de oro.

Amós 1: Juicio Contra las Naciones Vecinas

Dios le dio a Amós una visión de la condición de Israel en ese tiempo, y sin vacilación empezó a proferirles las palabras del Señor

como lo había visto en la visión. Dijo que el Señor rugiría desde Sion, pronunciando Sus juicios sobre el pueblo de Israel (versículo 2). Dios frecuentemente dijo que rugiría su mensaje al pueblo (Oseas 11:10; Joel 3:16). Esto le llevaría a el los la poderosa autoridad de su palabra y lo terrible de su juicio contra ellos.

El primer mensaje de Amós fue a las naciones vecinas que eran enemigas de Israel y Judá. El le dijo a Damasco, capital de Siria, que por tres pecados, y por el cuatro, Dios no revocaría su castigo. Esta frase, con la cual empezaba cada mensaje, significó que no actuaría en juicio por la primera ofensa, sino solamente después de repetidas ofensas. El castigaría a Damasco porque trillaron a Galaad (tribu de Rubén) con trillos de hierro (versículos 3-6). Siria finalmente sería destrozada e iría en cautiverio por saquear las tribus de Israel, al este del río Jordán (2 Reyes 8:7-15; 10:32, 33; Jeremías 12:14; 13:4 - 7).

El castigo de Dios contra Gaza de los filisteos, con quienes Israel tuvo muchos conflictos, sería un fuego que destruiría los palacios de Gaza. El destruiría a los moradores de Asdod y Ascalón, ciudades filisteas (versículos 6-8).

Dios prometió un fuego en los muros de Tiro, que devoraría sus palacios, porque ellos entregaron el pueblo de Dios a Edom (versículos 9, 10). Esto parece ser una profecía de lo que Tiro haría al pueblo de Judá cuando Nabucodonosor conquistara a Jerusalén, y el castigo de Dios era la destrucción de Tiro por el rey babilónico (Ezequiel 26:1-8). Anteriormente Tiro tuvo un acuerdo de amistad con David y Salomón.

Amós, así como Abdías (Abdías 10-15) y Ezequiel (Ezequiel 25:12, 13; 35:11-15), profetizaron la violencia de Edom contra el pueblo de Judá en los días de Nabucodonosor. Este rey destruiría a Jerusalén y llevaría a los judíos a Babilonia. Sin embargo, Dios los juzgaría por su crueldad contra Su pueblo (versículos 11, 12).

Dios también le dijo a Amós que él destruiría a los amonitas por sus guerras y crueldades contra las tribus de Gad, Rubén y la mitad de la tribu de Manasés, cuyo territorio al este del río Jordán estaba cerca de Amón (versículos 13-15). Ellos continuaron plagando a los israelitas durante muchos años (1 Samuel 11:1-11). Tanto Jeremías como Ezequiel profetizaron los juicios de Dios sobre ellos (Jeremías 49:1, 2; Ezequiel 21:28-32; 25:1-7).

Amós 2: Juicio Contra Israel, Judá y sus Vecinos

Tanto los amonitas como los moabitas eran descendientes de Lot (Génesis 19:33-38). Los moabitas, cuyo territorio estaba al este

del Mar Muerto y cerca de Amón, dieron a los israelitas muchos problemas durante años (versículos 1-3). Dios también envió su juicio sobre ellos (2 Crónicas 20:1-29).

Dios castigó a todas las naciones que maltrataron a su pueblo, pero El también castigó al pueblo de Judá e Israel por sus pecados. El era paciente para con ellos y con las naciones paganas, pero después de repetidas ofensas, sus juicios fueron duros. El acusó al pueblo de Judá de haber menospreciado la ley y no guardar sus ordenanzas (versículos 4,5). Desde que Salomón había cambiado a su Señor por ídolos, había más de sus reyes que idolatraban a los ídolos que los que seguían al Señor (1 Reyes 11:1-13). El pueblo había sido conducido hacia la idolatría por reyes idólatras y mentiras de falsos profetas. El castigo de Dios por sus muchos años de pecado fue el cautiverio de Babilonia, en cuyo tiempo el templo de Salomón fue destruido y la ciudad de Jerusalén dejada en las ruinas.

Las acusaciones de Dios contra Israel (las diez tribus) eran tantas, que se convirtieron en el tema de casi toda la profecía de Amós. Se convirtieron en idólatras poco después de la división del reino, cuando Jeroboam 1 había establecido la idolatría del becerro de oro en Bet-el y en Dan. Continuaron en su idolatría, a pesar de los ministerios de Elías y Eliseo, así como de los demás profetas que Dios les envió. Hicieron mercancías de los pobres, ofrecieron vino a los nazarenos haciendo que rompieran sus votos al Señor, y ordenaron a los profetas que dejaran de profetizar (Amós 7:10-13). En el momento de su castigo final, el cautiverio asirio, ellos no podrían librarse aún cuando tenían grandes guerreros experimentados en el arte de la guerra (versículos 6-16).

Amós 3: Primera Acusación Contra Israel

En este pasaje, Amós acusó a toda la casa de Jacob (todo Israel) de pecar, desde los días que Dios a través de Moisés los guió fuera de Egipto. Sin duda alguna, su mayor pecado había sido el pecado contra los privilegios y la bendición. Debido a la fe y fidelidad de Abraham, Dios había escogido a sus descendientes como su propia nación. El había sido su guía, su protector y suplidor de toda necesidad durante siglos, pero ellos lo habían rechazado y olvidado para seguir los dioses y mal ejemplo de los paganos que los rodeaban. Ellos no podían caminar con Dios mientras adoraban a ídolos. Aunque fueron castigados muchas veces por sus muchas iniquidades, su juicio sería más fuerte hasta que ellos, como nación, fueran destruidos (versículos 1-6).

Sin embargo, Dios nunca envió un juicio sobre su pueblo sin primeramente advertirles a través de sus profetas de los resultados de sus pecados (versículos 7 y 8). El les advirtió muchas veces, dándoles suficiente tiempo y oportunidades para arrepentirse (2 Crónicas 36:15-21). El usó las naciones paganas, que no tenían la luz del conocimiento de Dios ni los privilegios que Israel había tenido, para castigarles por su infidelidad y desagradecimiento. Ellos serían destruidos finalmente por animales salvajes (versículos 9-12), y todo lo que atesoraban sería demolido (versículos 13-15).

Amós 4: Segunda Acusación contra Israel

Quizás Amós se refirió al pueblo de Israel como “vacas” porque ellos oprimieron al pobre cuando vivían en lujo, sin ningún sentimiento humano, como el ganado. El les dijo que el Señor los alejaría de sus lugares lujosos y placenteros, y ellos se irían como vacas a través de las brechas (versículos 1-3).

Amós los reprobó por su insincera pretensión de culto a Jehová, practicando la idolatría ante el altar en Bet-el. Ellos ofrecieron sacrificios de alabanza con la levadura (doctrina falsa) de idolatría (Mateo 16:6, 11, 12). Ellos hipócritamente trajeron sus diezmos después de tres años, y públicamente proclamaron sus limosnas (Mateo 6:1-4). Esta era la clase de gente que su falsa religión había hecho de los hijos de Israel (versículos 4, 5).

En el versículo 6, el profeta no se refirió al lavado apropiado de los dientes, sino al hecho de que Dios les había retenido la carne y el pan a través de la escasez y hambre. El había hecho que lloviera en algunas ciudades, e impedido que lloviera en otras. Cuando el pueblo dejaba las ciudades secas para irse a las que tenían agua, no se satisfacían. Los lugares sin lluvia eran secos y los que tenían lluvia tenían demasiado, causando mojo. Cuando sus jardines, viñedos y árboles frutales aumentaron, las orugas los devoraron. Dios los castigó con pestilencia y guerra. Puso en cautiverio a sus caballos y dañó sus campamentos. Los trastornó como él había hecho a Sodoma y Gomorra. Sin embargo, no volvieron al Señor (versículos 7-11).

“Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel. Porque he aquí, el que forma los montes, y crea el viento, y anuncia al hombre su pensamiento; el que hace de las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; Jehová Dios de los ejércitos es su nombre” (Amós 4:12,13).

Amós 5: Tercera Acusación Contra Israel

No es deseo de Dios que nadie perezca sino que todos se arrepientan (2 Pedro 3:9). Aquí Amós expresó su profunda pena porque Israel no se había arrepentido, a pesar de su exhortación a través de los profetas, y sus muchos castigos (versículos 1-3). Parece que para el tiempo en que se fueran en cautiverio, ellos serían reducidos a aproximadamente el 10% de su antigua fuerza.

Dios imploró a Israel a que lo buscaran y vivieran. El les advirtió que no buscaran ayuda en Bet-el, lugar M becerro de oro, o Gilgal, que albergó a la imagen esculpida. Si ellos fracasaran en buscar al Señor, él les enviaría fuego para devorar la casa de José (las tribus de Efraín y Manasés que parecían ser las principales tribus de Israel). Su única esperanza estaba en el Señor, el Creador de todas las cosas, quien es omnipotente (que todo lo puede), omnipresente (está en todas partes), y omnisciente (que todo lo sabe).

El pueblo de Israel aborreció a los profetas que les reprendió por sus hechos viles en las puertas de la ciudad y les amonestó a vivir rectamente. Se enriquecían quitando lo de los pobres, y no permitían que se hiciera justicia en las puertas, que eran sitios públicos de reunión en donde se celebraban juicios. Dios no les permitiría vivir en sus casas de piedras o beber vino de sus viñedos. Todavía había tiempo para ellos reformarse y convertir lo malo en bueno, pero ellos no lo hicieron; ellos tenían que pagar las consecuencias (versículos 4-15).

Amós les dijo que las consecuencias de sus malos caminos y su obstinación en no arrepentirse sería el día del juicio de Jehová sobre ellos. Sería un día oscuro, cuando lamentarían con llanto en las calles como los que sepan endechar (Jeremías 9:17, 18). El pueblo pensaba que sus sacrificios (holocaustos), los cuales eran similares a los que ofrecían en años anteriores, les traerían liberación. Pero estos holocaustos fueron ofrecidos a los ídolos, que no tienen poder para ayudar. El pueblo tendría que ir al cautiverio en Asiria. No habría escape (versículos 16-27).

Amós 6: Aviso del Juicio

Amós profetizó durante los días de Jeroboam II en Israel, lo que parece ser el tiempo más próspero de su historia. Jeroboam II caminó en el camino de Jeroboam I, quien había iniciado a Israel en

el camino de la idolatría. Pero Dios tuvo misericordia del pueblo, que en ese tiempo estaba siendo combatido por las tribus que lo rodeaban. Usó a Jeroboam para derrotar a sus enemigos y restituir la tierra que habían perdido, desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá. El recobró a Damasco y Hamat en la parte nordeste del territorio de Israel (2 Reyes 14:23-28). Jonás lo profetizó en el único escrito que tenemos de su profecía, excepto a Nínive (2 Reyes 14:25).

Después, el pueblo de Israel se sintió muy seguro y se pasaba el tiempo entre la complacencia y el ocio. Cayeron en todos los lujos y placeres de su prosperidad. Cualquier clase de problemas ellos lo desplazaban a un futuro muy distante, pero, por su complacencia, ayudaron a acercar los días del desastre, fracasando en prepararse para ello (versículos 1-6).

Amós continuó ofreciéndoles la advertencia de Dios de que sobrevendría el desastre. Se acreditaban ellos mismos las victorias que Jeroboam había ganado. Ellos decían: “Vosotros que os alegráis en nada, que decís: ¿No hemos adquirido poder con nuestra fuerza?” Pero Dios dijo que Israel primero caería en cautiverio, antes que Judá. Ellos habían sido restituidos desde Hamat hasta el mar de la llanura (Mediterráneo), pero Dios dijo que pronto estarían en duelo desde Hamat hasta el río del desierto, el río de Egipto al sur (versículos 7-14).

Amós 7: Las Primeras Tres Visiones de Amós

Dios le dio a Amós una visión que lo convirtió en intercesor para el pueblo de Israel. El vio una plaga de langostas que dejarían la tierra destruida. El oró sinceramente para que Dios los perdonara, y Dios misericordiosamente les retiró la plaga. En otra visión, Amós vio la tierra que era quemada con fuego y de nuevo oró, y Dios retiró su sentencia del fuego. El le dijo al pueblo lo que Dios le había demostrado, y de la misericordia al retener sus castigos. Amós de nuevo tuvo una visión del Señor con una plomada de albañil en Sus manos. Esto era una señal de que a pesar de la gran misericordia de Dios, la justicia finalmente debe ser ejecutada. Dios le da al pueblo todas las oportunidades posibles para arrepentirse, pero cuando continúa en pecado hasta que no haya remedio (Isaías 28:17), su sentencia le cae (versículos 1-9).

El lugar principal del ministerio de Amós parece haber sido Bet-el, la sede de idolatría de Israel. Amasías, el sacerdote de Bet-el, envió palabras a Jeroboam profetizadas por Amós en su contra y contra Israel, hasta que la tierra no pudiera soportar más todas sus palabras.

El falso sacerdote trató luego de hacer regresar a Amós a Judá,

desde Bet-el. El insinuó que Amós solamente profetizó por su alimento (vida) Pero Amasías se dio cuenta que no estaba tratando con un débil, sino con un hombre de gran valor y fe que Dios podía cuidar en cualquier situación. Amós audazmente le dijo a Amasías que Dios lo había llamado cuando pastoreaba para que profetizara a Israel, y que él, sí, obedecería a Dios. Dios luego le dio una fuerte profecía contra Amasías y su familia por su oposición a Amós (versículos 10-17).

Amós 8: Cuarta Visión de Amós

Por una visión de un canastillo de fruta de verano, Dios demostró a Amós que había venido el fin para Israel y que él no podría ya tener más misericordia (versículos 1-3). Amós les dio el mensaje de Dios de reprensión por su trato deshonesto, en el que tomaban del pobre y necesitado para hacerse ricos.

Amós dijo que la destrucción del Señor caería sobre ellos. Sus vidas habían aparecido brillantes con la prosperidad, pero Dios haría que su sol cayera y que las tinieblas cubrieran la tierra. Sus fiestas se convertirían en lloro y sus cantares en lamentaciones. Durante muchos años Ellos se olvidaron de las leyes y ordenanzas de Dios y las advertencias de los profetas, pero estaban llegando los días en que tendrían hambre de las palabras de Dios mediante las cuales hallarían liberación (versículos 4-14). Sería entonces demasiado tarde (Ezequiel 7:26; Miqueas 3:6, 7).

Amós 9: Quinta Visión de Amós

La última visión de Amós fue del Señor parado sobre el altar (de Bet-el), diciéndole que derribara el capitel y estremeciera las puertas. Amós ya le había dicho a Israel que no buscara ayuda en el altar de Bet-el o Gilgal, pues ésta última sería llevada en cautiverio y el altar de Bet-el sería desechado (Amós 5:5). Entonces, Dios le dijo que les cortara a todos por la cabeza. El dijo que al postrero de ellos mataría a espada. Evidentemente se refería a los sacerdotes y profetas de Bet-el y a las imágenes de Gilgal.

El último mensaje de Dios por Amós fue que pronto la nación de Israel caería en cautiverio por Asiria, y que muchos de ellos serían asesinados. El lo dijo muy claro a Amós, quien se lo dijo a Israel, que no habría escapatoria alguna a su cólera, excepto aquellos que en fe encontrarán refugio en el nombre del Señor Israel no podía escapar del juicio de Dios ni esconderse de su ira, pues él, quien es omnipotente y omnipresente, es también omnipresente.

Los versículos 2 y 3 parecen haberse sido tomados del inspirado Salmo de David (Salmo 139:7-12). Es hermoso vivir en la presencia de Dios para aquellos que lo han seguido, pero su presencia significa condenación para el impío.

El justo pago de Israel por sus pecados sería como las inundaciones de Egipto cuando el Nilo crecía. Dios no destruiría a quienes confiaran en él, pero los pecadores morirían. La muerte es la paga del pecado (Romanos 6:23). Dios siempre ha tenido un remanente de entre el pueblo de Israel, y él tenía un remanente cuando estaban en cautiverio y dispersados entre las naciones (versículos 1-10).

La profecía final de Amós de la caída del reino de Israel fue cumplida a los treinta años (2 Reyes 17:6, 7). Sin embargo, su última profecía fue sobre la venida de Cristo con la salvación para quienes tenían fe en todas las naciones - la iglesia del Nuevo Testamento. El Señor Jesucristo construyó su templo (Efesios 2:19-22), y ahora todos pueden encontrar la salvación en él (versículos 11, 12). Los versículos 13-15 parecen referirse al reino milenario de Cristo, cuando se restaure la vida en la tierra, tal como estaba antes de caer en pecado Adán y Eva.

CAPITULO CUATRO ABDIAS, EL PROFETA DE EDOM

INTRODUCCION

No existe prueba en las escrituras de cuándo profetizó Abdías. Sin embargo, su profecía fue muy similar a la de Jeremías en cuanto a Edom (Jeremías 49:7-22). Es posible e igualmente probable, que profetizara durante el período de Jeremías. Pudo haber sido justo antes o después de la caída de Jerusalén.

Los edomitas, a quienes estuvo dirigida la profecía de Abdías, eran descendientes de Esaú. Ellos habitaban el territorio rocoso y montañoso al sur del Mar Muerto. Sela (Petra), su capital, estaba situada muy dentro de los desfiladeros de las montañas y excavada en un risco (peña) perpendicular. Ellos consideraban esto como una plaza fuerte e inexpugnable, en la que se podían refugiar después de sus incursiones y correrías. Era un pueblo orgulloso, amargo y resentido. Su odio hacia los israelitas se derivó del tiempo de los problemas entre Esaú y Jacob.

Abdías I: Castigo y Destrucción de Edoni

El primer versículo de la profecía de Abdías es casi idéntica a la de Jeremías 49:14. El dijo que Dios agitaría a las naciones contra los edomitas para castigarlos por sus pecados contra Judá. Dios hizo a Edom pequeño, en comparación con las demás naciones, quizás en respeto y reconocimiento, así como en número. Su orgullo se les

había engañado en su sentimiento de seguridad en las hendiduras de las peñas e igualmente en su sentimiento de auto-importancia ante las demás naciones. Estaban muy orgullosos de su sabiduría, pero Dios dijo que sus hombres sabios serían destruidos.

Tanto Abdías como Jeremías profetizaron que si los ladrones vinieran, seguramente ellos dejarían algo. Y si llegaran vendimiadores, ellos dejarían algún rebusco, pero Dios iba a aniquilar a Edom (versículos 5-9; Jeremías 49:9, 10).

Dios, a través de Abdías, les reprochó su violencia contra Judá su hermano. Esaú, el antepasado de Edom, y Jacob, el antepasado de Israel, eran hermanos gemelos. Cuando Nabucodonosor destruyó a Jerusalén, los edomitas se regocijaron de la caída de Judá y participaron en la cruel masacre y saqueo. Ellos se pararon en las encrucijadas de las carreteras para capturar y entregar a Nabucodonosor los judíos que trataban de escapar. Abdías prometió la completa extinción de Edom por esos pecados (versículos 10-14).

Dios usó la maldad de las naciones paganas para castigar a Israel y a Judá por sus pecados de seguir los medios de idolatría de los paganos. Mediante ellos, trató de hacerlos regresar a él, el único Dios verdadero y Salvador. Pero después castigó a los paganos, quienes continuaron en sus iniquidades, con completa destrucción (versículos 15, 16). Poco tiempo después que Edom ayudó a Nabucodonosor a destruir a Judá, Dios utilizó a Nabucodonosor para derrotar a los edomitas y sacarlos de fortalezas en las montañas, de cuyo lugar Dios dijo que él los derribaría (versículo 4).

Abdías, después de profetizar la destrucción de Edom, profetizó la restauración espiritual de Sion y de todo Israel (la casa de Jacob). El dijo que Dios haría de la casa de Jacob fuego, y la casa de José llama, para devorar la casa de Esaú hasta que no quedara nada. Antes del tiempo de Cristo, Edom había sido conquistado completamente por los judíos (los Macabeos) y absorbido por el estado judío. Los Herodes, quienes habían sido nombrados gobernantes en Palestina por el gobierno romano, eran edomitas. Después de la destrucción de Jerusalén en el 70 A.C. por el general romano Tito, ellos desaparecieron de la historia, cumpliéndose la profecía.

La última profecía de Abdías fue sobre la restauración espiritual completa de Israel y el reino de Cristo sobre la tierra por mil años.

Otras escrituras que predijeron la destrucción de Edom: Salmo 137:1-7; Isaías 34:5-15; Jeremías 49:7-22; Ezequiel 25:12-14; 35:1-15; Amós 1:11, 12.

CAPITULO CINCO

JONAS, EL PROFETA

A NINIVE

INTRODUCCION

Jonás era un galileo del pueblo de Gat-hefer, cerca de Nazaret. Se cree que profetizó poco antes y durante la primera parte del reinado de Jeroboam II en Israel, puesto que parte de su profecía se cumplió en ese tiempo. Véase 2 Reyes 14:23-25. Jesús confirmó el hecho del carácter histórico de Jonás y su historia de haber sido tragado por un gran pez (Mateo 12:40, 41). Existen muchos monstruos marinos suficientemente grandes para tragarse a un hombre, pero no tenemos necesidad de racionalizar en relación a la historia de Jonás, pues fue puramente un milagro de Dios. El milagro de la experiencia de Jonás se convirtió en señal para los ninivitas (Lucas 11:30).

El fondo histórico de la profecía de Jonás está registrada en 2 Reyes 14. Tenía un mensaje para Israel, pero la profecía y la historia inscritas en el libro de Jonás se refieren solamente a Nínive.

Jonás 1: Encargo de Jonás, Desobediencia y Castigo

Dios llamó a Jonás para que pregonara en la ciudad pagana de Nínive, que dentro de cuarenta días sería destruida. Jonás se rebeló contra ese llamado e intentó escaparse de la presencia de Dios. Descendió a Jope y compró un pasaje para ir a Tarsis. Se cree que Tarsis es lo mismo que Tartesis en España, tan lejos en lo posible de la dirección opuesta de Nínive. Sin embargo, pronto se daría cuenta

que ni con la distancia ni con su intento de ahogar su consciencia podría escaparse de la voz de Dios.

El Señor inmediatamente envió un gran viento al mar y el barco se vio azotado por tempestad, creyéndose que se partiría el barco. Los marineros empezaron a orar a sus dioses. Cuando encontraron durmiendo a Jonás, lo despertaron y le pidieron que implorara a su Dios. Se pusieron a echar suertes para saber quién había provocado la ira de Dios. Cuando la suerte cayó sobre Jonás, le preguntaron quién era y qué había hecho. Jonás les dijo que era un hebreo que temía al Señor, el Dios de los cielos, quien creó el mar y la tierra. También les dijo que se había rebelado contra el llamado de su Dios y que estaba tratando de escapar. Les dijo que si lo arrojaban al mar volvería la calma.

Jonás había empezado a arrepentirse cuando hizo su confesión y fue dispuesto a morir para salvar a los hombres del barco. Trataron de no tirarlo al mar pero cuando la tempestad arreció, lo tiraron. Cuando el mar se calmó, inmediatamente ellos temieron a Jehová con gran temor y ofrendaron sacrificios e hicieron votos. El Señor, conociendo la actitud de arrepentimiento de Jonás, había preparado un gran pez para que se lo tragase.

Jonás 2: Oración de Jonás

Cuando Jonás se encontraba dentro del gran pez, empezó a orar en serio. En ese lugar baboso donde el alga se enredó a su cabeza, él pensó que el Señor lo había desechado, pero continuó orando y arrepintiéndose hacia su santo templo. El Señor mandó al pez y éste vomitó a Jonás en tierra. Jonás luego ofreció sacrificios al Señor, pagando lo que había prometido, y dijo: "... La salvación es de Jehová" (Jonás 2:9).

Su experiencia fue un tipo de Jesús que iba al Seol por nosotros, y regresaba en la resurrección para darnos vida eterna (Efesios 4:9, 10; 1 Pedro 3:18-22).

Jonás 3: Segundo Encargo de Jonás y Revivificación

Dios le volvió a pedir a Jonás que fuera a Nínive. Los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables (Romanos 11:29). Dios no puede cambiar su mente pues siempre está correcto, pero sus acciones hacia los hombres dependen de las actitudes y acciones de los hombres. Cuando los hombres cambian su curso, Dios cambia sus acciones hacia ellos.

La gran ciudad de Nínive se dice que tenía incluida cuatro

ciudades rodeadas por una gran muralla, formando un área con forma de diamante, de tres días de camino. El interior del área parece haber sido finca y tierra de pasto.

El mensaje conmovedor de Jonás se había propagado en toda el área durante el espacio de un día de viaje en Nínive, y el pueblo había empezado a arrepentirse. Su mensaje llegó al rey, quien inmediatamente ordenó que todos se vistieran de cilicio, ordenando también ayuno para todos, hombres y animales. Parece que los asirios sabían que el Dios de Israel era paciente, clemente y misericordioso con el arrepentido. Nuestro misericordioso Dios retiró su juicio sobre Nínive por ahora. Dios no puede arrepentirse como los hombres lo hacen, pero Sus acciones frecuentemente dependen de las acciones de los hombres.

Jonás 4: Enojo de Jonás y Misericordia de Dios

Jonás había, llegado a Nínive para escapar del castigo de Dios sobre su persona, pero no llegaba con un espíritu verdaderamente misionero. Deseó profundamente la destrucción de la ciudad, porque Nínive había sido un amargo enemigo para Israel. Ahora, él buscaba justificar su rebeldía frente al llamado de Dios, en base a que sabía que Dios era misericordioso y retiraba el castigo cuando el pueblo se arrepentía. Él esperaba airadamente, acampado hacia el oriente de la ciudad debajo de una enramada que se hizo, para qué acontecería en Nínive (versículos 1-5).

Dios le precintó a Jonás que si él hacía bien en enojarse tanto. Entonces él demostró su misericordia a Jonás haciendo que creciera una calabacera rápidamente para hacer sombra sobre su cabeza. Dios luego demostró a Jonás el significado de perder la misericordia de Dios al permitir que un gusano secase la calabacera. Ahora el viento y el sol de nuevo azotaban su cabeza, y se sintió tan miserable que deseaba morir (versículos 6-8). Dios, mediante esto, le demostró su egoísmo al desear su propio acomodo y liberación, mientras él deseaba la destrucción de todo el pueblo de Nínive, en el que no todos eran responsables de las iniquidades de los gobernantes y sus guerreros (versículos 9-11).

CAPITULO SEIS

MIQUEAS, EL PROFETA

DE LOS OPRIMIDOS

INTRODUCCION

Miqueas fue contemporáneo con Isaías pero empezó su ministerio poco después de éste. Miqueas profetizó en los días de Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá, y en los días de Pekaías, Peka y Oseas, reyes de Israel. El fondo histórico de su profecía está escrita en 2 Crónicas, capítulos 26 hasta 33, y 2 Reyes, capítulos 15,16 y 17. Era oriundo de Judá, y profetizó tanto a Judá como a Israel. Sin embargo, sus profecías se referían principalmente a Israel.

Hubo una marcada semejanza entre sus profecías y las de Isaías. Compare Miqueas 4:1-5 con Isaías 2:1-4. Dios, quien habló a través de sus profetas por su Espíritu, a veces daba el mensaje a más de un profeta. El respeto de Ezequías para las profecías de Miqueas se convirtió luego en un medio indirecto para salvar la vida de Jeremías (Jeremías 26:14-19).

Miqueas 1: Castigo por los Pecados Nacionales

El primer mensaje de Miqueas estuvo inspirado por una visión del Señor hollando las alturas de la tierra, castigando los pueblos pecadores de Israel y Judá. Él vio el castigo de Dios como un fuego devorador ante Él, y como las aguas que corren por un precipicio, arrastrándolo todo. Esto sucedería en todo Israel debido a sus transgresiones. Las transgresiones de Israel (Jacob) se originaron en Samaria, la sede del gobierno por sus reyes, sacerdotes y falsos

profetas. Este fue un cuadro de la caída de ambos, Israel y Judá. Israel caería primero, pero finalmente Judá también caería en cautiverio. Sus tierras serían devastadas, sus casas destruidas, y sus ídolos (imágenes) serían despedazadas (versículos 2-7).

Miqueas profetizaba lamentos y duelo del pueblo cuando su reino cayera frente a sus enemigos. Israel había caído tan profundamente en la idolatría que su pecado era incurable, excepto por el cautiverio. Judá también se había contaminado con la idolatría de Israel (Jeremías 3:6-10).

Miqueas contó al pueblo de Israel sobre la gran pena y duelo en que sería sumergido cuando el castigo de Dios cayera sobre ellos por sus pecados. Dijo que ellos se raparían la cabeza en señal de su gran pena. Ellos llorarían como una madre que llora por la muerte de sus hijos. Esto se cumplió en los días de Oseas, último rey de Israel (2 Reyes 17:3-18).

Miqueas 2: Los Pecados de Judá e Israel

Miqueas profetizó aflicción sobre el pueblo de Israel que pensaba iniquidades en sus camas y cuando llegaba la mañana las ejecutaban. Practicaban todas las obras (pecados) de la carne (Gálatas 5:16-21; 2 Timoteo 3:1-5). Codiciaban el terreno y las casas de sus vecinos, e imaginaban planes en las noches para apoderarse de ellos mediante fraude o violencia. Los gobernantes y los líderes del pueblo fr -cuentemente se apoderaban de las heredades de los pobres, por lo que Dios les iba a enviar un mal que los traería bajo el yugo de la esclavitud. A cada familia se le había dado una heredad en la tierra que Dios les había dado, pero ahora no habría heredad para ninguno de ellos (versículos 1-5).

Israel trató de detener a los profetas en sus profecías porque sus mensajes habían traído vergüenza y condena sobre ellos. El camino del Señor era muy estrecho para ellos. Ellos amaban el camino ancho que les permitía hacer todo lo que ellos deseaban (Mateo 7:13,14). Sin embargo, la palabra de Dios trajo bendición solamente para quienes habían caminado con rectitud. Ese pueblo que en el pasado había sido grandemente bendecido por Dios, se había convertido en su enemigo (Romanos 5:10; Colosenses 1:21, 22; Santiago 4:4). Ellos habían quitado las casas a mujeres con hijos. Esas casas no serían lugares de reposo para ellos, pues serían destruidos ellos y las casas (versículos 6-10).

Los verdaderos profetas de Dios fueron odiados y deshonrados por los gobernantes de Israel, pero los profetas falsos, que les decían lo que ellos deseaban escuchar, eran los profetas del pueblo. Sin

embargo, aun cuando Israel se había alejado tanto de Dios, todavía existía un remanente recto entre ellos, y Dios prometió reunirlos como ovejas de su rebaño. Ellos también necesitarían ir en cautiverio con los inicuos, pero Dios iría con los fieles y los cuidaría (versículos 11-13).

Miqueas 3: Los Pecados de los Dirigentes

Miqueas retrató a los príncipes y gobernantes opresivos y mercenarios y a los falsos profetas, como lobos que quitaban la piel de sobre los huesos del pueblo. Un tiempo de desgracia vendría sobre esos inicuos. “Entonces clamaréis a Jehová, y no os responderá; antes esconderá de vosotros su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicisteis malvadas obras” (Miqueas 3:4).

Los profetas falsos habían llevado al pueblo al pecado, que sólo conllevaba a la destrucción. Su única preocupación por el pueblo era hacer mercancía de ellos... “y claman: Paz, cuando tienen algo que comer, y al que no les da de comer, proclaman guerra contra él.” Dios prometió una noche muy oscura para los falsos profetas y para aquellos a quienes engañaban, cuando no hubiera ninguna respuesta de Dios (versículos 5-7).

Miqueas les declaró que sus profecías de los castigos de Dios que caerían en Judá e Israel, eran del Espíritu del Señor. Condenó a los gobernantes tanto de Israel como de Judá por su odio hacia la equidad y justicia. Construyeron a Sion y Jerusalén con iniquidad y sangre. Sus gobernantes juzgaron solamente por dinero y soborno; sus sacerdotes eriseñaban por precio; y sus falsos profetas adivinaban por dinero, mientras que sostenían que el Señor estaba con *ellos* y ningún mal les vendría. Pero el verdadero mensaje de Dios por Miqueas era que Sion sería arada como campo, y Jerusalén llegaría a ser montones de ruinas, y el monte de la casa (el templo) cumbre de bosques (versículos 8-12).

Miqueas 4: Reinado Universal de Jehová

Después del mensaje de Miqueas del castigo (capítulo 3), él dio un mensaje de esperanza tanto a Israel como a Judá. Leemos en Isaías 26:9: “Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.” Los pueblos de Israel y Judá aprendieron justicia y el temor del Señor en sus problemas en la tierra de cautiverio. De esto podemos aprender que hay esperanza para el pueblo de cada edad que escuche las lecciones de Dios sobre la verdad y justicia, aprendidas a través de sus juicios y castigos.

Miqueas vio desde el fondo oscuro de los dos cautiverios hacia el brillante día en un futuro distante. El templo de Salomón sería destruido, pero el Señor construiría un templo indestructible y perpetuo (1 Corintios 3:16, 17; 6:19, 20; 2 Corintios 6:16; Efesios 2:19-22). El templo de Dios que es su reino espiritual (Romanos 14:17; Colosenses 1:13, 14), no será jamás destruido (Daniel 2:44, 45). Cuando Jesucristo llegó con el evangelio de la salvación para todos los hombres, muchos israelitas lo aceptaron, pero Israel, en su totalidad, lo rechazó y fue cortado como nación, hasta que acepten a Cristo como su Señor y Salvador (Romanos 11:1-6, 13-27).

Este mensaje de Miqueas (versículos 1-8) preveía los días M reino milenario de Cristo en la tierra (Apocalipsis 20:1-6). Será un tiempo sin guerra. No habrá nada que temer, pues satanás estará atado. La maldición del pecado tendrá que ser levantada de la tierra (Isaías 11:1-9; 65:17-25).

De la Escritura se entiende que los santos glorificados de Dios (la novia de Cristo) reinarán con él durante mil años (Mateo 19:27-29). Ellos serán arrebatados cuando Cristo venga para levantar su iglesia (1 Corintios 15:50-57; Apocalipsis 19:7-9), y regresarán con el Señor cuando venga a rescatar el pueblo de Israel y destruir los ejércitos del anticristo en la batalla de Armagedón (Zacarías 14:1-9; Apocalipsis 19:11-21; 20:1-10). Israel, después de su milagroso rescate en Armagedón, aceptará a Jesús como su Señor y Salvador (Ezequiel 38:14-23; 39:17-29; Isaías 25:6-9; Apocalipsis 19:17-21). Algunas referencias del Antiguo Testamento implican que también habrá gente mortal viviendo en la tierra durante el reino de Cristo de mil años, y que el nacimiento y la muerte continuarán (Isaías 11:6; 65:20).

Miqueas 5: Nacimiento del Mesías

Miqueas profetizó aquí que las tropas de Nabucodonosor sitiarían a Jerusalén, la tomarían y demolerían, y se llevarían a gran parte del pueblo a Babilonia. Dijo: “Rodéate ahora de muros, hija de guerreros; nos han sitiado; con vara herirán en la mejilla al juez de Israel” (versículo 1). En primer lugar, ésto quizás se refería a la herida de Sedequías, último rey de Judá, pero fue más ciertamente profético de la herida de Jesús antes de su crucifixión (Mateo 26:67; 27:30).

Judá iba a ser herida y llevada a Babilonia dentro de 135 a 140 años a partir de la profecía de Miqueas. Pero había una gran victoria que le llegaría en un futuro distante. Miqueas es el único profeta

que predice el lugar de nacimiento de Cristo (versículo 2). Belén Efrata (de Judá), a seis millas aproximadamente al sur de Jerusalén, era pequeña en comparación a muchas de las ciudades de Judá, pero de gran importancia como lugar de nacimiento del Mesías, el Rey eterno de Israel. El cumplimiento de esta profecía es bien conocida hoy (Mateo 2:1-12; Lucas 2:1-20).

Miqueas dijo que Dios pondría a su pueblo en manos de sus enemigos y que a través del sufrimiento, aprendería la fe y el temor de Dios, y fuesen curados de la idolatría (versículo 3). Sin embargo, él, quien debía gobernar a Israel con un reino perpetuo era quien debería redimir eternamente a su pueblo del pecado y del infierno mediante su propio sacrificio (Hebreos 2:14-17). El será engrandecido hasta los fines de la tierra, porque El sería la paz de su pueblo y les daría la victoria sobre todos sus enemigos (versículos 4, 5). Jesús, el Mesías prometido, vendría en la fuerza y majestad del nombre del Señor (Isaías 7:14, 9:6, 7; Lucas 1:26-35, 67-75).

Sin embargo, antes de la llegada de Cristo, los israelitas arrepentidos permanecerían esparcidos entre las naciones paganas durante un largo período. Ellos serían como el rocío de Jehová y como lluvia sobre la hierba de los paganos. En las tierras de su cautiverio, Dios los hizo evangelistas a través de los cuales el demostró su realidad y poder (Daniel 2:27-30; 3:14-28; 6:3-26). El hizo que los adversarios de Israel se convirtieran en amigos a quienes mucho respetaban. Muchos paganos se convirtieron a la fe en el Dios de Israel (Esdras 1:1-3). Cuando llegó Cristo, había muchos prosélitos de la religión judía en todas las naciones (Hechos 2:6-12).

Miqueas profetizó sobre la transformación del pueblo de Israel y Judá, cuando ellos, en cautiverio, regresarían al Señor. Ya no usarían el sistema pagano de caballos y guerreros en las batallas. Cuando el remanente regresara a su tierra natal, después de setenta años en cautiverio, ellos destruirían las ciudades que habían sido profanadas con altares a ídolos. Ellos se alejarían de sus brujerías, adivinadores e ídolos, y no idolatrarían la obra de sus propias manos (los dioses hechos por ellos mismos). La venganza y los castigos de Dios sobre los paganos quizás ocasionaron que muchos de ellos regresaran a la fe en el Dios de Israel (versículos 10-15).

Miqueas 6: La Controversia

El siguiente mensaje de Miqueas era en contra de la hipocresía religiosa del pueblo de Israel (versículos 1-16). El les recordó la liberación de sus antepasados de la esclavitud de Egipto, y de cómo los había llevado, por las manos de Moisés, hasta el desierto. Había

suministrado todos sus alimentos, los había liberado de sus enemigos, y finalmente los había traído a la tierra prometida. Los hijos de Israel ofrecían muchos sacrificios, realizaban muchas de las ceremonias de la ley de Moisés, e hipócritamente servían a Jehová, mientras que ellos idolatraban ídolos y practicaban todos los pecados de los paganos.

El Señor no estaba contento con sus sacrificios y profesiones. Miqueas les dijo: “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (versículo 8).

Miqueas luego reprobó al pueblo por su medida escasa por la cual vendieron al necesitado, sus balanzas falsas y bolsas de pesas engañosas y tratos comerciales fraudulentos. Sus hombres ricos hablaron mentiras y estaban llenos de violencia.

Como castigo por sus pecados, el Señor los enfermaría y asolaría. Su alimento no los satisfecería; ellos sembrarían los olivos pero no obtendrían aceite, y tendrían vino dulce pero no podrían beberlo. Una vida de pecado no puede satisfacer El pueblo de Israel no podría gozar de las cosas que buscaban, porque vivían según las normas y estatutos de Omri y la casa de Acab (1 Reyes 16:25-33).

Miqueas 7: La Voz del Remanente

Miqueas se sentía abandonado porque no había hombres rectos en Israel con quien él pudo confraternizar (versículos 1 y 2). El deseaba el primer fruto (de rectitud), pero la tierra estaba vacía de rectitud así como queda cuando han recogido los frutos del verano. Parecía que en la tierra no habían quedado hombres buenos, y los paganos no se tenían confianza unos a otros. Todos los hombres trataban de conseguir del otro lo que pudieran, aunque fuera su hermano. En sus vidas voraces, egoístas y pecadoras, ellos hicieron mal con ambas manos. Nadie hacía un servicio sin ser pagada una suma exorbitante. “El mejor de ellos es como el espino; el más recto como zarzal; el día de tu castigo viene, el que anunciaron tus atalayas; ahora será su confusión” (versículo 4). No se podía confiar en nadie, ni siquiera en miembros de la familia (versículos 1-6).

Parece que Jesús había enviado a los doce discípulos, a quienes había escogido para que fuesen sus apóstoles, para evangelizar en una situación similar (Mateo 10:16-22). Podemos comprender que el gran día del castigo de Dios sobre el mundo está cerca, porque hoy en día existen muchos lugares que responden a la descripción de Miqueas de paganidad.

Gracias a Dios, porque nosotros, como el profeta Miqueas, podemos mirar al Señor y esperar por el Dios de nuestra salvación. El nos oirá (versículo 7).

A pesar de la paganidad de Israel en los días de la profecía de Miqueas, siempre había un remanente de fe entre el pueblo. Los fieles tuvieron que ir al cautiverio y sufrir con los impíos, pero tuvieron la esperanza de las promesas de Dios de librarlos. Muchos perversos que fueron al cautiverio se arrepintieron y llegaron al Señor desde Sida y otros lugares; de mar a mar, y de monte a monte, dondequiera que habían sido diseminados entre las naciones (versículos 7-13).

Dios apacentó su pueblo de heredad con su cayado (de castigo) por lo cual muchos regresaron a él. El prometió llevarlos fuera del cautiverio, así como cuando salieron de Egipto. Las naciones de nuevo verían trabajando el poder de Dios entre su pueblo y ellos temerían (versículos 14-17).

Al debido tiempo, Dios vendría a su pueblo y al mundo a través de Cristo, para redimirlos de sus pecados, y darles Su poder de vida en el Espíritu Santo. Por el poder del Espíritu Santo, ellos podrían dominar sus iniquidades. Nuestro Dios es un Dios de compasión y misericordia, deseando perdonar cuando el pueblo se arrepiente de ser pagano y pide misericordia (versículos 18-20). Dios ha cumplido su promesa a Abraham (Gálatas 3:16).

CAPITULO SIETE NAHUM, EL PROFETA DE ASIRIA

INTRODUCCION

Se cree que Nahum profetizó en los días de Ezequías, rey de Judá, probablemente un poco después del cautiverio de Israel por Asiria. Profetizó ciertamente entre el tiempo de la ida de Jonás a Nínive y la caída de Nínive bajo Nabucodonosor. Todo lo que sabemos de sus primeros días es que era nativo de Elcos, un pueblo que se cree estaba en la provincia de Galilea. El fondo histórico de sus profecías se encuentra probablemente en 2 Reyes, capítulos 18 al 20 y 2 Crónicas, capítulos 29 al 32.

El tema de toda su profecía fue la destrucción de Nínive. Su profecía fue una continuación de la de Jonás. Debido a que Nínive había regresado a su antigua perversidad y crueldad, el castigo que Dios retuvo durante la predicación de Jonás pronto sería ejecutado. El propósito de la profecía de Nahum no era advertir a Nínive, sino garantizar a los judíos que Dios los protegería de la amenaza de un ataque asirio. Asiria había puesto en cautiverio a Israel, y Judá estaba preocupada de su actitud guerrera hacia Jerusalén. Sin embargo, Dios les aseguró, a través de Nahum, que Asiria con su capital, Nínive, pronto sería destruida.

Nahum 1: La Sentencia de Nínive

En el tiempo de Jonás, Dios era conocido como un Rey misericordioso y tardo para la ira (Jonás 4:2). Nahum lo retrató como

tardo para la ira (versículo 3), pero igualmente como un Dios celoso que no absolverá al culpable. Su ira no es ejecutada rápidamente, pero cuando la gente repetidamente pisotea su misericordia, entonces será castigado. Asiria había regresado a sus caminos perversos y crueles y el castigo de Dios sería ejecutado. Dios es bueno, bondadoso y una fortaleza para su pueblo, pero eventualmente consumirá a sus enemigos (versículos 7, 8). Nahum aseguró a los judíos que Dios no levantaría su castigo de Asiria por segunda vez (versículo 9), como lo hizo cuando se arrempiaron frente a la advertencia de Jonás.

Los versículos 11 al 14 parecen referirse a la milagrosa liberación por Dios de Judá de la invasión asiria por Senaquerib, en contestación a las oraciones de Ezequías (2 Reyes 18:17-37; 19:1-37).

Nahum luego repitió la promesa de Dios de salvación en Cristo (Isaías 52:7; Romanos 10:15), y advirtió a los judíos que mantuvieran sus fiestas solemnes y cumplieran sus votos a Dios para que estuvieran listos a recibirlo cuando él viniera (versículo 15).

Nahum 2: Asalto a Nínive y su Caída

El versículo 1 se refiere a la crueldad de Asiria. Nahum retrató a Asiria como un león que hace pedazos a sus víctimas. Se dice que sus reyes hicieron atrocidades viciosas y mutilaciones contra sus prisioneros.

El versículo 2 se refiere al permiso de Dios a Asiria a vaciar y estropear su vid (Israel). Los versículos 3 al 13 dan una descripción de la destrucción de Nínive por Nabucodonosor de Babilonia. Se dice que Nínive estaba protegida por cinco murallas y tres canales (fosos) entre las murallas. Su muralla principal tenía 100 pies de alto y un ancho por donde podían pasar tres carros tirados por caballos, uno al lado de otro. Sin embargo, pocos años después de la profecía de Nahum, los babilonios y los medos sitiaron la ciudad, y durante ese sitio las aguas M río Tigris crecieron y arrastraron parte de las murallas (las puertas del río fueron abiertas). El ejército sitiador marchó a través de esa brecha y destruyó la ciudad de Nínive. Su destrucción fue tan completa que durante muchos siglos su ubicación fue desconocida. Pero de 1849 a 1854, los arqueólogos descubrieron las ruinas de los magníficos palacios de varios reyes asirios, incluyendo el de Senaquerib, que se dice fue el más esplendoroso. Fue el ejército de Senaquerib el que invadió a Judá durante el reinado de Ezequías (2 Reyes 18:13-37; 19:1-36).

Nahum 3: La Destrucción Total de Nínive

Esta profecía de Nahum fue una descripción perfecta de la destrucción de Nínive, la cual pronto sería cumplida, tal y como lo describió el profeta. Dios mandó a esta sangrienta ciudad lo merecido por sus crueldades paganas. Cuando los caballos atropelladores y carros de los ejércitos babiloneos entraron a la ciudad por la brecha, parece que ellos hicieron un rápido trabajo de devastación. Y debido a que los reyes asirios y sus ejércitos habían sido tan paganos y crueles, no hubo nadie que se lamentara por ella (versículo 7). Quizás el último versículo de este capítulo recapitula los sentimientos de todas las naciones hacia la ciudad capital de los crueles asirios. “No hay medicina para tu quebradura; tu herida es incurable; todos los que oigan tu fama batirán las manos sobre ti, porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu maldad?” (Nahum 3:19). Cuando Dios extendió su mano de castigo sobre Nínive, sus hombres fuertes fueron como mujeres y todas sus defensas cayeron (versículo 13).

CAPITULO OCHO

HABACUC, EL PROFETA DE LA QUEJA Y LA FE

INTRODUCCION

La escritura no dice nada en relación a Habacuc, excepto que fue un profeta. Sin embargo, podemos conocer mucho de su fe y carácter personal, así como de los problemas de su tiempo, por sus escritos. Por los problemas a los que se enfrentó, juzgamos que probablemente era contemporáneo con Jeremías, y parece que profetizó poco antes de la caída de Jerusalén por Nabucodonosor, probablemente durante los reinados de Joaquín y Sedequías. Se refirió al alzamiento de Dios de los caldeos para castigar a su pueblo por sus pecados. Así que, 2 Reyes 23, 24 y 25, y 2 Crónicas 36 pueden ser el fondo histórico de su profecía.

Habacuc 1: Quejas de Injusticia

Habacuc expresó un conflicto de fe en la aparente indiferencia de Dios hacia la extrema violencia y maldad de Judá. El Señor hizo que viera la iniquidad del pueblo, para que se preocupara mucho, pero todavía no lo había castigado (versículos 1-4). Tanto Jeremías como Ezequiel describieron la condición de idolatría de Judá (Jeremías 23:9-14; Ezequiel 81-18). Habacuc preguntó: ¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás? (versículo 2).

Dios contestó que él utilizaría a los perversos y terribles caldeos para castigar a su pueblo (versículos 5-11). Esta contestación dio a

Habacuc un mayor conflicto de fe. El no podía comprender por qué Dios permitiría que un pueblo tan pagano y violento como los caldeos (babilonios) castigara a su pueblo, que, a pesar de sus pecados, eran más rectos que los caldeos. El recordó al Señor que eran los paganos quienes habían sido ordenados para el castigo, no su pueblo. También recordó al Señor que los caldeos no tenían respeto por el pueblo de otras naciones, sino que los cazaban como si fuesen bestias salvajes (versículos 12-17).

Habacuc 2: Contestación de Dios

Habacuc debió haber estado sorprendido de sí mismo por su discusión con Dios sobre lo que El se proponía hacer Sin embargo, él determinó continuar en su sitio de trabajo como vigilante del pueblo del Señor, hasta escuchar lo que él le tenía que decir El esperaba ser reprendido y se preguntaba cómo debería contestar al Señor Sin embargo, el Señor no le reprendió sino simplemente contestó el honesto conflicto de fe de Su profeta.

Dios contestó a Habacuc mediante una visión y le dijo que la escribiera cuidadosamente, de manera que todos los que la leyeran pudieran llegar a un sitio seguro. La visión era la destrucción de Babilonia (Caldea). La ambición de este gran reino era conquistar a todas las naciones y ser gobernante del mundo. Dios iba a usar a este reino para castigar al pueblo pecador de Judá, pero después de cierto tiempo, él iba a destruir a Babilonia. Le dijo a Habacuc que esperara el cumplimiento de la visión, pues seguramente vendría en el tiempo designado por Dios (versículos 2-13).

Después de que Dios utilizara ese perverso y codicioso reino para castigar a su pueblo, él prometió que traería a su pueblo a una gloriosa salvación. Previó un tiempo en que la tierra deberá llenarse del conocimiento de la gloria del Señor, así como las aguas cubren el mar (versículo 14).

Los versículos del 15 al 19 son un mensaje de reproche y condena a los judíos por su idolatría. El dolor que les caería sería su cautiverio por Babilonia. Sus ídolos de madera, oro y plata no los salvarían, pues ellos no tenían aliento (versículo 19; Salmo 115:2-9). Sin embargo, el Señor siempre puede ser encontrado en su santo templo por el recto y el arrepentido (versículo 20).

Habacuc 3: Oración y Alabanza de Habacuc

Al fin del mensaje de Dios referente a la próxima destrucción de Babilonia, y Su castigo a Judá, Habacuc prorrumpió en una oración

de alabanza a Dios. Sus preguntas habían sido contestadas y sus dudas habían desaparecidos. El alabó a Dios por sus pasadas bendiciones al pueblo de Israel y atribuyó a él todo el poder sobre su creación. Luego expresó el triunfo de su fe en los versículos 17-19. De ahora en adelante, él confiaría en el Señor durante todas las circunstancias o adversidades.

CAPITULO NUEVE

SOFOINIAS, EL ORADOR

INTRODUCCION

Sofonías puede haber sido un descendiente de Ezequías (versículo 1). Fue contemporáneo de Jeremías. Profetizó en los días de Josías, rey de Judá, y poco antes de Habacuc. Sus profecías se relacionaron principalmente con el castigo de Dios a varias naciones que habían maltratado al pueblo de Israel, y particularmente con su castigo a Judá por sus pecados, y la caída de Jerusalén. Retrató esos hechos en los términos más fríos. El fondo histórico de su profecía se encuentra en 2 Reyes 22 y 23, y 2 Crónicas 34 y 35.

Sofonías 1: El Día de la Ira de Jehová

Sofonías pronunció el castigo de Dios sobre todos los impíos, especialmente los idólatras (versículos 2-6). Los hombres, las bestias, las aves y los peces serían destruidos de la faz de la tierra, quizás mediante la guerra. Esto incluiría también a Judá y a los habitantes de Jerusalén. El especialmente condenó a quienes idolatraban a Baal y los sacerdotes de Baal. Igualmente mencionó a quienes profesaban adorar al Señor pero adoraban también a los ídolos. Había algunos que deliberadamente habían dejado el culto al Señor, y otros, que no habían demostrado interés en buscar a El.

Josías fue el último rey bueno de Judá. Los dos reyes anteriores habían sido malvados, así como los que le siguieron hasta la caída de Jerusalén.

Josías renovó el templo, y en su renovación ellos encontraron el libro de la ley de Moisés. El rey leyó la ley a todos los sacerdotes,

profetas y al pueblo. Destruyó la idolatría y mantuvo la pascua de los hebreos. Pero después de su muerte, el pueblo volvió a todos los pecados de idolatría. Este mensaje de Sofonías pudo haber sido al principio del reino de Josías, o justo después del lapso de fe del pueblo.

Sofonías, en los versículos 7-18, profetizó del castigo de Dios sobre Judá y la caída de Jerusalén. Le dijo al pueblo de Judá que el día de la ira de Dios estaba cercano. El día del sacrificio de Jehová habla de la sangre derramada y la muerte en la toma de Jerusalén. En ese tiempo el castigo de Dios sobre los príncipes de Judá, el rey y los hijos del rey sería ejecutado por los ejércitos de Nabucodonosor Su castigo también caería sobre todos los que vestían vestidos extranjeros (todos los que idolatraban ídolos sin duda alguna habían tomado el estilo de vida y la forma de vestir de los paganos). El salto en la puerta, mencionado en el versículo 9, era quizás una costumbre pagana.

Habría gran clamor cuando los babilonios entraran en la ciudad y empezaran a destruirlo todo. Los comerciantes de Mactes (bazar) se lamentaron por la destrucción de sus tiendas y mercancías. No habría escape, pues “Acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y castigaré a los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado, los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni hará mal” (Sofonías 1:12).

Sofonías indicó la inminencia del cautiverio de Judá al decirles que ellos no podrían habitar las casas que estaban construyendo, ni segar los frutos que estaban plantando. Sofonías realmente pintó un cuadro oscuro. Sería un día de ira, angustia, aprieto, alboroto, asolamiento, un día de tinieblas. Ellos ni podrían comprar su libertad con su plata y su oro.

Sofonías 2: El Día del Juicio Contra las Naciones

Sofonías imploró al pueblo para que se reuniera y buscara al Señor y Su justicia, para poder ser protegidos en el día de su ira (versículos 1-3). Siempre hubo un remanente recto de fe en Dios, y él cuidó de ellos.

En los versículos 4-15, Sofonías pronunció el juicio de Dios sobre un número de naciones paganas, incluyendo Asiria, de quien se dice que Nínive sería una desolación. Hemos estudiado la profecía de Nahum sobre la destrucción de Nínive por los babilonios, dirigidos por Nabucodonosor Los babilonios se estaban movilizando contra muchas naciones en ese tiempo con el objetivo de gobernar el mundo, y Dios los utilizó para castigar a las naciones que habían sido enemigas de Israel y Judá.

Sofonías 3: El Día del Juicio de Jerusalén

Cuando los babilonios empezaron a invadir las naciones paganas, debió haber sido una advertencia para Judá para que regresaran a Jehová en arrepentimiento, pero ellos no obedecieron la voz de los profetas y rechazaron las lecciones del Señor. Sofonías describió el nivel de pecado en el que había caído Judá. Sus príncipes eran como leones rugientes, y sus jueces como lobos nocturnos que mataban a sus presas y no dejaban huesos para la mañana. Sus profetas eran prevaricadores y sus sacerdotes corrompían el santuario, violentando las leyes de Dios. Dios continuó advirtiéndolos a través de sus profetas y castigando a sus enemigos, esperando que se arrepintieran, para no tener que destruirlos. Pero ellos continuaron corrompiéndose hasta que no hubo ya remedio (versículos 1-7). Véase 2 Crónicas 36:15-21.

Después que Dios le dio a Sofonías su mensaje del juicio contra las naciones Israel y Judá, él, quien conoce el futuro desde el principio (Isaías 46:9, 10), dio su mensaje de esperanza al mundo. Previó el tiempo del fin cuando todo el mundo, buenos y malos, reciban su justo merecido. Él pidió al pueblo de Israel que esperara hasta que él hubiera castigado a las naciones por su rechazo al Redentor (versículo 8). Este versículo se refiere al juicio de Dios sobre las naciones pecadoras bajo el liderato del anticristo en la batalla de Armagedón (Zacarías 12:1-10; 14:1-9; Apocalipsis 19:11-21). Cuando Jesús vino a hacer que fuera posible la redención de todos los hombres, miles de judíos creyeron en él y fueron llenados con Su Espíritu, después del derramamiento del Espíritu Santo el día de Pentecostés. La mayoría de las primeras iglesias eran israelitas, pero Israel, como nación, rechazó a su Señor y Salvador. Individuos del pueblo judío lo han aceptado en cada edad desde entonces, pero como raza, han continuado rechazando a Cristo hasta el día de hoy. Sin embargo, esas profecías demuestran que Israel, como nación, aceptará al Señor cuando él los defienda en la batalla de Armagedón (Isaías 25:6-9).

(Versículos 9-15): En aquel tiempo el Señor devolverá al pueblo pureza de labios (la verdad). Aquellos que intentaron construir la torre de Babel, fijaron el curso para un mundo de pueblos que imaginaban que podían alcanzar el cielo por sus propios trabajos y sus propios medios. Pero Jehová confundió sus lenguas para dividirlos, y ellos se fueron en todas las direcciones (Génesis 11:1-9). Esto ha sido el resultado de todas las obras malignas desde el principio - (Daniel 2:40-45). Sin embargo, cuando los hombres acepten la verdad de Dios y su camino, ellos encontrarán que él es el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6). Luego ellos lo escogerán y le servirán.

Cuando Israel acepte al Señor Jesucristo, ellos serán sellados con el Espíritu Santo como lo ha sido su Iglesia (Efesios 1:12-14; 4:30). Sus pecados serán perdonados cuando reciban el don de la justicia en el Espíritu Santo (Romanos 5:17). Ellos no serán ya arrogantes por razones de ser el pueblo elegido de Dios bajo el régimen del Antiguo Testamento, sino que confiarán solamente en el nombre del Señor.

Los versículos 14-20 hablan de la gloria a la que vendrán todos los redimidos en el reino milenario de Cristo en la tierra, y en la resurrección a la vida eterna. Hemos hablado ya del reino milenario de Dios, como fue profetizado por diferentes profetas. Pero estoy seguro que con nuestras mentes finitas no podemos imaginar las glorias que esperan a los santos de Dios, quienes son fieles hasta el fin (Romanos 8:18; 2 Timoteo 4:7, 8; 1 Pedro 1:3-13). La esperanza de los fieles se encuentra en las palabras del salmista: “Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos sino a tí? Y fuera de ti nada deseo en la tierra” (Salmo 73:24, 25).

CAPITULO DIEZ HAGEO, EL PROFETA DE LA CONSTRUCCION DEL TEMPLO

INTRODUCCION

Hageo, Zacarías y Malaquías son llamados profetas postexilios porque profetizaron después que un remanente de los judíos regresó a Jerusalén del cautiverio babilonio. La historia de la profecía de Hageo se encuentra en Esdras 5 y 6.

Se le comisionó que animara a los judíos a construir un templo. Zorobabel, el gobernador de Judá, y Josué, sumo sacerdote, junto con el pueblo habían echado los cimientos del templo en el segundo año después de su regreso a Jerusalén desde Babilonia (Esdras 3:8-13), aproximadamente 536 A.C.. Pero poco después de echar los cimientos, los samaritanos tuvieron éxito al influenciar a Artajerjes (sucesor de Ciro) para ordenarles que abandonaran la construcción (Esdrás 4:1-24). Y durante dieciséis años hasta el reino de Darío en Persia, el templo había permanecido sin terminar

Hageo 1: Exhortación a Edificar el Templo

Dieciséis años después de que Zorobabel fuera forzada a abandonar la construcción del templo, estaba ahora bajo el gobierno de Darío de Persia. Pero todavía él no había hecho ningún intento de saber si podría ser posible reiniciar la construcción. Durante aquellos dieciséis años, los judíos habían estado ocupados con la construcción y embellecimiento de sus propias casas, y se habían hecho indiferentes hacia la casa del

Señor Para castigarlos por esa actitud, el Señor les hizo sufrir mucha adversidad. Cosechaban sólo una pequeña parte de sus tierras. No tenían suficiente comida, bebida, o ropa, y sus salarios desaparecían como si los entraran en sacos con agujeros. El Señor luego les envió a Hageo a enseñarles la razón por su falta de seguridad y prosperidad.

El Señor les habló luego a través de Hageo: “¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta? Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos (Hageo 1:4, 5).

El les dijo que cuando trajeran sus productos y sus dineros a sus hogares, el Señor soplaría sobre ellos, de manera que no se dieran cuenta de los beneficios que necesitaban. Hizo que hubiera sequía en sus tierras.

Luego, el Señor despertó los espíritus de Zorobabel, el gobernador, Josué, el sumo sacerdote, y el pueblo, para que reiniciaran la construcción. Sus enemigos de nuevo trataron de impedir el trabajo y enviaron una carta a Darío. Cuando Darío buscó en los archivos y encontró el decreto que Ciro había hecho, referente a la construcción de la casa de Dios en Jerusalén, él no solamente les ordenó que dejaran que el trabajo en la casa del Señor fuera reiniciado, sino que les ordenó que ayudaran a los judíos en los gastos de la construcción con el dinero de los tributos que debían enviar a Darío (Esdras 5:1-17; 6:1-14). Hageo les dijo que el Señor estaría con ellos y les haría prosperar si reiniciaban la construcción de la casa del Señor en Jerusalén.

Hageo 2: Mensajes de Gloria y Esperanza

El segundo mensaje de Hageo (versículos 1 al 9) fue dado para evitar el desaliento, por el hecho de que este templo no tuviera la magnificencia del templo de Salomón (Esdras 3:10-13). El prometió que esta casa sería gloriosa en virtud de la presencia del Señor Pero el verdadero significado era que el templo de Zorobabel sería un tipo del templo que Cristo construiría (Efesios 2:19-22), en el cual él habitaría en su pueblo por el, Espíritu Santo. Cuando los cimientos del templo de Zorobabel fueron echados, los ancianos que habían estado en Jerusalén antes de que fuera destruido el templo de Salomón lloraron porque ellos sabían que este templo jamás podría ser comparado en belleza y grandeza con el templo de Salomón (Esdrás 3:12, 13). Sin embargo, era esencial que este templo fuera construido para servir al pueblo hasta que Cristo viniera a establecer su templo espiritual. Y el Señor dio a Hageo este mensaje para animar al pueblo a continuar con la construcción (versículos 1-5).

Hageo le dijo al pueblo que dentro de poco tiempo el Señor haría temblar el cielo, la tierra, el mar, la tierra seca y todas las naciones. Esto se refería a la primera venida de Cristo a la tierra para morir por los pecados de todo el mundo, si ellos creyeran en él. La venida de Cristo a la tierra fue el evento más trascendental en toda la historia de la humanidad. Jesús dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32). El temblor de la tierra por Dios empezó con el temprano ministerio de Jesús, pero aumentó en volumen después de su crucifixión, resurrección, ascensión a los cielos y el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Sólo tenemos que, estudiar el libro de los Hechos para ver el cumplimiento de esta profecía. A partir del día de Pentecostés hasta el día de hoy, todas las naciones han sido conmovidas para que busquen al Señor Jesucristo y reciban la gloria de su Espíritu. Los santos de Dios han sido llenos de su gloria en el Espíritu Santo, así como el tabernáculo del desierto y el templo de Salomón fueron llenados con su gloria (versículos 6-9).

El Señor le dijo a Hageo que hiciera dos preguntas a los sacerdotes, cuyas contestaciones darían un tercer mensaje para el pueblo. El preguntó que si una persona con carne santificada en la falda (como un bolsillo) de su vestimenta, tocara otra carne o pan, ¿se convertiría en sagrada? Los sacerdotes contestaron que no. El luego les preguntó si una persona inmunda (ceremonialmente) por razón de haber tocado a un cuerpo muerto, si tocara alguna cosa de estas, ¿será inmunda? Los sacerdotes contestaron, “inmunda será.” (La santidad no es contagiosa, pero el pecado lo es). Hageo les enseñó al pueblo, por ese ejemplo, que ellos, al estar inmundos por la insinceridad de sus alabanzas, habían influenciado a otros y habían traído el juicio de Dios sobre ellos mismos. Pero ahora que ellos se habían arrepentido y estaban construyendo la casa de Dios, él de nuevo los bendeciría y haría prosperar (versículos 10-19).

El último mensaje de Hageo (versículos 20-23) fue una profecía de la derrota de los reinos mundanos, especialmente el último reino mundial dirigido por el anticristo, en los días en que Dios restauraría el reino a Israel (Hechos 1:6-8). Zorobabel fue aquí nombrado como un tipo de Cristo (Zacarías 4:5-10; Isaías 42:1-8). El había echado los cimientos del templo que estaban construyendo (Esdras 3:8-13), y la acabaría, como un tipo de Cristo, el autor y consumidor de nuestra fe (Hebreos 12:2), quien construiría su templo espiritual.

CAPITULO ONCE ZACARIAS, EL PROFETA DE LA INSPIRACION Y LA ESPERANZA

INTRODUCCION

La misión de Zacarías, así como la historia de su profecía, fue similar a la de Hageo (Esdras 5 y 6). Sin embargo, las profecías de Zacarías se referían más a la llegada del Mesías para la construcción de un templo espiritual, que a la construcción del templo de Zorobabel, que era solamente un tipo del templo espiritual.

El Apóstol Pedro nos dio una panorámica espléndida de la inspiración y el ministerio de los profetas del Antiguo Testamento:

“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”
(1 Pedro 1:10-12).

Qué maravilloso privilegio es para nosotros ser una parte del cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento.

Zacarías 1: Visiones de los Caballos y los Cuatro Cuernos

Zacarías empezó sus profecías dos meses después de que Hageo diera su primer mensaje (Zacarías 1:1; Hageo 1:1). El alertó al pueblo para que no ignorara la palabra de Dios, que fue dada por los profetas, como habían hecho sus antepasados antes M cautiverio (versículos 2-6). Sus antepasados habían confesado luego que su desobediencia los había llevado al cautiverio (versículo 6).

Zacarías recibió la mayoría de sus mensajes del Señor en visiones. Su primera visión (versículos 7-17) fue de jinetes cabalgando en caballos. El jinete del caballo rojo (alazán) fue llamado el ángel del Señor. El caballo rojo simbolizaba la guerra por la cual Dios conquistaría a sus enemigos. Los jinetes de los demás caballos eran ángeles a quienes había enviado a través de la tierra, indicando que él tenía su mano sobre los asuntos de las naciones. La tierra estaba quieta en cuanto a la guerra en esos días, pues el imperio Medo-persa había conquistado la mayor parte del mundo. Pero el Señor reveló a Zacarías que él castigaría a las naciones paganas por su maldad hacia su pueblo Israel, y eventualmente restauraría el reino a Israel.

La conversación entre el ángel del Señor y el Señor (versículos 12, 13) recordó al período de setenta años del cautiverio de Judá en Babilonia. El ángel le preguntó al Señor por cuánto tiempo él no tendría misericordia sobre Jerusalén y las ciudades de Judá. El Señor le contestó con palabras buenas y agradables. Luego el ángel le dijo a Zacarías que gritara al pueblo de Judá que él estaba celoso de Jerusalén y Sion, y que estaba muy desagradado con los paganos. Esto quizás se refirió a los días en que los paganos habían ordenado a los judíos detener la construcción del templo. El Señor dijo que había regresado a Jerusalén con misericordia y su casa (el templo) sería construida, las ciudades deberían prosperar y el Señor escogería de nuevo a Jerusalén (versículos 14-17).

Los cuatro cuernos de la segunda visión de Zacarías (versículos 19, 20) simbolizan las naciones que habían dispersado el pueblo de Israel de su tierra nativa. Quizás fueron los cuatro reinos mundiales del sueño de Nabucodonosor (Daniel 2:37-45); el babilonio, el medo-persa, el griego y el imperio romano. Los cuernos, en la profecía, simbolizan el poder de los reyes y los reinos (Daniel 8:3, 4, 20; Apocalipsis 17:12). El poder de Dios, al traer la salvación a su pueblo, está también simbolizado por cuernos (2 Samuel 22:3; Habacuc M, 4; Lucas 1:69; Apocalipsis 5:6). Luego el Señor le demostró cuatro carpinteros (versículos 20, 21), explicando que eran los cuernos (el poder) que él utilizaría para derribar los cuernos de las naciones gentiles que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para dispersarla.

Zacarías 2: Visión del Hombre con un Cordel de Medir

La tercera visión (versículos 1-13) era la de un hombre con un cordel de medir, quien dijo que había venido para medir a Jerusalén. El le dijo a Zacarías que la ciudad sería habitada sin muros, pues el Señor sería como un muro de fuego a su alrededor, y su gloria estaría en medio de ella. El Señor no sólo iba a llevar a su pueblo fuera de Babilonia de regreso a su tierra, sino también que él los redimiría por el sacrificio de Cristo, y pondría su gloria dentro de ellos. El despojaría a las naciones que despojaron a Israel, pues ellos habían tocado la niña de sus ojos. Sin embargo, la redención que Cristo obró para Israel, era igualmente para todo el pueblo que vendría a él. Muchos de todas; las naciones se unirán a él en la Nueva Jerusalén.

Zacarías 3: Visión de Josué y el Adversario

La quinta visión (versículos 1-7) fue la de Josué, el sumo sacerdote, parado delante del Señor, vestido con vestiduras inmundas y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. Pero el Señor reprendió a Satanás, y le dijo que Jerusalén era un tizón arrebatado del incendio. La visión presentaba la redención de los hombres en Cristo. Josué, como sumo sacerdote, simbolizó a Cristo. Las vestimentas viles eran un tipo de Cristo tomando nuestros pecados sobre sí mismo para pagar nuestras penas de muerte, y así podemos tener vida en él (2 Corintios 5:21). El Señor reprendió (derrotó) el intento de Satanás de destruir a Cristo (Mateo 2:1-16; Apocalipsis 12:3-10). La mitra limpia puesta sobre la cabeza de Josué simbolizó el yelmo de salvación, el cual Cristo procuraría para los hombres (Isaías 59:17; Efesios 6:17). El nos quita nuestras vestimentas viles de pecado y nos viste con las vestiduras de su rectitud (Isaías 6:1:10; Apocalipsis 3:5, 18; 7:9; 19:7, 8).

La sexta visión (versículos 8-10) presentó a Cristo como el Renuevo (el Hijo de, David). Isaías igualmente retrató a Cristo como el Renuevo (Isaías 4:2-5; 11:1-4). El es la Roca sobre la cual se edificó la Iglesia (Mateo 16:15-18; 1 Corintios 10:4; Isaías 3:22). Los siete ojos sobre la piedra puesta delante de Josué simbolizaron la omnisciencia de Cristo (Zacarías 4:10; Apocalipsis 5:6). Sólo a través del Señor Jesucristo podría Israel tener la esperanza de remover sus iniquidades y restaurar su herencia.

Zacarías 4: Visiones del Candelabro de Oro y los Olivos

La séptima visión de Zacarías fue la del candelabro de oro con sus siete lámparas que eran alimentadas con aceite de su depósito. Y junto al candelabro un olivo, uno a cada lado, con un tubo de oro unido a cada olivo (versículo 12). El candelabro de oro que estaba de pie en el tabernáculo y en el templo, y que debía mantenerse siempre encendido (Exodo 27:20, 21), era un tipo de la Iglesia del Nuevo Testamento (Apocalipsis 1:12-20). La Iglesia de Dios es Su testigo y luz al mundo (Mateo 5:14-16; Hechos 1:8).

Zorobabel había echado los cimientos M templo y el Señor dijo que sus manos deberían terminarlo. Esto era importante porque era un tipo del Señor Jesús construyendo el templo espiritual (la Iglesia). Pero Dios dijo que no lo construiría con su poder de fuerza, sino con el Espíritu del Señor de los ejércitos (versículo 6). El ángel le dijo a Zacarías que ésta fue la interpretación de la visión del candelabro y los olivos. El dijo que debería ver el cordel (el cordel del Señor-Isaías 28:17) en las manos de Zorobabel, y aquellos siete (los siete ojos del Señor) que ven A todo el mundo y cada una de las situaciones en todo el mundo (2 Crónicas 16:9). Es el Señor trabajando en y a través de su Iglesia hoy, para traer el evangelio de su salvación a todo el mundo.

Zacarías luego preguntó: “¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda?” (versículo 11). Y él Señor contestó: “Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra” (Zacarías 4:14). Los olivos, con tubos dorados por los cuales se vaciaba el aceite de oro, simbolizaba el testimonio doble de Dios, mediante el cual él traía el evangelio de salvación al mundo entero. El Espíritu Santo trabajando a través de los santos llenos del Espíritu Santo es el testigo doble. Este evangelio debe ser predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones (Mateo 24:14). Y debe ser divulgado por el testimonio doble del Espíritu Santo trabajando a través de la instrumentación humana (Juan 5:30-32; 8:12-18; 15:26, 27; Hechos 1:8; 2:32; 4:8-10; 5:29-32). El Señor Jesús, a través del instrumento de su cuerpo, la Iglesia, le envía el testimonio de su evangelio al mundo (1 Corintios 21-5; 1 Pedro 4:10, 11).

Zacarías 5: Visiones del Rollo Volante y la Mujer y el Efa

La octava visión de Zacarías (versículos 1-4) fue la de un rollo que volaba, en el cual, sin duda alguna, estaba escrita la ley de rectitud del Señor y su castigo por los pecados (Exodo 19:1-17).

Pablo llamó al castigo por los pecados, que es la muerte (Romanos 6:23), la maldición de la ley (Gálatas 3:13). Todos los que rechazan la misericordia de Cristo y se niegan a obedecer su ley justa deberá pagar la pena de muerte. Los dos pecados, robo y juramento, probablemente representan toda la ley. El pecado del robo representaba todos los pecados cometidos contra los hombres, y el pecado del juramento representaba los pecados cometidos contra Dios. Jesús dijo:

“Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es, el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello” (Mateo 5:34-36).

Todos los pecadores que no se arrepienten, al final de su vida mortal, deberán pagar el castigo por el pecado; no sólo la muerte física, sino la separación eterna de Dios en el infierno.

La novena visión de Zacarías (versículos 5-11) fue la de un efa conteniendo a una mujer, sobre el cual se había puesto una tapa de plomo y dos mujeres trayendo viento en sus alas, las que parecían como cigueñas, y quienes alzaron el efa para llevarlo a la tierra de Sinar (Babilonia). La mujer (la maldad) dentro del efa representaba la copa de idolatría de Israel, que estaba llena y preparada para juicio, por lo que Dios haría llevarlos a Babilonia. El pueblo a quien Zacarías profetizó, había regresado de Babilonia curado de idolatría, pero no habían sido limpiados de la naturaleza del pecado que los había llevado a esa maldad. Ellos podían limpiarse solamente mediante la redención en Cristo.

Zacarías 6: Visión de los Cuatro Carros

La décima visión de Zacarías (versículos 1-8) fue la de cuatro carros tirados por caballos (rojos) alazanes, negros, blancos y overos rucios rodados. El versículo 5 los identifica como representando los ángeles oficiales de Dios (Lucas 1:19; Hebreos 1:14). Los carros y los caballos generalmente estaban asociados con la guerra en los días del Antiguo Testamento, especialmente entre las naciones paganas. Dios envió a sus ángeles para ministrar Su juicio contra las naciones que habían maltratado a su pueblo Israel. En Apocalipsis 6:2-8, el caballo blanco simbolizó al Señor, que iba delante conquistando y para conquistar; el caballo bermejo (rojo) representaba la guerra; los caballos negros el hambre, y los caballos amarillos (overos rucios rodados) representaban la muerte (el precio del pecado), por muchos y diferentes medios. El malvado

tiene que morir la segunda muerte (Apocalipsis 20:14), pero todos los que son hechos rectos a través de Cristo, vivirán eternamente. El cumplimiento del juicio divino hizo reposar al Espíritu de Dios.

El Señor dijo a Zacarías que tomara a tres judíos que habían llegado de Babilonia, para que hicieran dos coronas de oro y plata y las pusieran en la cabeza de Josué, el sumo sacerdote. Y entonces le dijeron a Josué:

“Así ha hablado Jehová de los ejércitos diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová. El edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos” (versículos 12 y 13).

Esta fue la profecía de la doble posición de Rey y sumo sacerdote que Jesús debía ocupar en Su reino espiritual (Hebreos 7:1-3, 11-22). En el reino de Israel en el Antiguo Testamento, Dios ordenó que sus reyes vinieran de la tribu de Judá y del linaje de David, pero sus sacerdotes debían provenir de la tribu de Leví y del linaje de Aarón. Sin embargo, el Señor Jesucristo, simbolizado por Josué en los versículos 11-13, es nuestro Rey Eterno y Sumo Sacerdote. Las coronas de oro y plata, habiendo servido su propósito, debían ser colocadas en el templo como memoria (versículo 14).

Todas las naciones gentiles, que en esos días estaban alejadas del Señor (Efesios 2:11-22), debían ser incluidas en su nuevo pacto de gracia. El murió en la cruz, resucitó y ascendió al cielo, no para salvar a Israel solamente, sino a los que tienen fe, de todas las razas y naciones (versículo 15).

Zacarías 7: Reprobación del Ayuno

Una delegación fue enviada a la casa de Jehová para averiguar hasta qué punto ellos debían continuar observando los ayunos que habían observado en la tierra de cautiverio (versículos 1-3). El Señor dijo a Zacarías que les dijera que sus ayunos habían sido ceremonias, más que en un espíritu de verdadero arrepentimiento de corazón. Muchos de ellos todavía poseían el mismo espíritu de codicia y opresión al pobre, lo que los profetas habían advertido antes de la caída de Jerusalén. Ellos se habían esparcido entre las naciones porque se habían negado a escuchar el llamado de Dios a hacer justicia y a mostrar misericordia y compasión. Ahora Zacarías les advirtió contra el regreso a las prácticas de sus padres antes del cautiverio. Cuando sus padres finalmente habían clamado al Señor en sus problemas, era demasiado tarde. El Señor no los escuchó sino que los esparció con torbellino por las naciones (versículos 4-14).

Zacarías 8: Promesa de la Restauración de Jerusalén

El Señor de nuevo habló a Zacarías y dijo que él había mandado su ira en la caída de Jerusalén frente a Babilonia, porque él tenía gran celo por el pueblo de Sion. Pero puesto que muchos de ellos se habían arrepentido y habían aprendido fe y rectitud en su cautiverio, él había regresado a Jerusalén con aquellos que habían regresado bajo el liderazgo de Zorobabel. Hageo los había reprobado, en Su nombre, por su falta de celo por la casa del Señor, pero ahora que de nuevo estaban construyendo el templo, él prometió bendecirlos y hacerlos prosperar. Sin embargo, las promesas en los versículos del 1 al 8 alcanzan más allá en el futuro que la presente bendición de prosperidad. Implican las bendiciones de salvación en Cristo, cuando muchos de ellos lo aceptarían y serían espiritualmente restaurados. Muchos de Israel y de Judá habían continuado regresando a sus tierras de sus diferentes lugares de cautiverio, hasta que en los días de la llegada de Cristo, la tierra de Palestina estuviera prácticamente habitada por los israelitas y los gentiles, quienes se habían hecho prosélitos de la fe judía.

El Señor, a través de Zacarías, continuó animando a los habitantes de Jerusalén y áreas vecinas a que siguieran las órdenes del Señor, y a que construyeran el templo (versículos 9-19). Una vez, ellos habían sido una maldición entre los paganos, y un reproche al nombre del Señor, pero él los salvaría y les daría una bendición. Dios los había castigado en su cautiverio, pero ahora él haría bien a Jerusalén y la casa de Judá. Entonces les dijo cómo deberían conducirse: Ellos deberían hablar la verdad cada cual con su prójimo, juzgar según la verdad y lo conducente a la paz; ellos no deben pensar mal contra un prójimo o amar un juramento falso. Esas eran las cosas que el Señor odiaba.

El Señor les dijo que los ayunos y lutos que habían observado durante los días de su cautiverio deberían ahora convertirse en fiestas de gozo y alegría, en razón de su agradecimiento.

El evangelio de Jesucristo, que primeramente fue predicado en Jerusalén al pueblo de Israel en el día de Pentecostés, fue destinado a expandirse en todas las naciones (versículos 20-23). Aunque los gobernantes de los judíos rechazaron a Jesús y su evangelio, los primeros misioneros en llevar el evangelio a los gentiles fueron judíos (Hechos 1:3; 8:1, 4-6; 10:34, 35; 13:42, 43, 46; Romanos 3:29).

Zacarías 9: El Gobierno Griego

Esta profecía (versículos 1 al 8), parece pertenecer a los días de la conquista de Alejandro el Grande, quien conquistó el Imperio Persa aproximadamente 330 A.C., y reinó hasta su muerte. Se dice que trató bien a los judíos, dándoles libertad de religión y gobierno por sus sumos sacerdotes. Quizás Dios lo utilizó para castigar las tribus mencionadas en este pasaje por su mal trato a los israelitas. Cuando Alejandro marchó a través de la tierra, haciendo conquistas de los diferentes sectores del Imperio Persa, Dios acampó alrededor de su pueblo y lo protegió.

El versículo 9 es muy claramente una profecía de la llegada de Cristo a la tierra, especialmente su entrada a Jerusalén sobre un asno, cuando él era anunciado por muchos como su Rey, el hijo de David (Mateo 21:1-10; Marcos 11:1-10; Lucas 19:29-40; Juan 12:12-16). Con esto, el Señor trató de mantener al pueblo de Israel esperando la llegada de su Mesías.

Sin embargo, la mayoría de los que lo proclamaban Rey esperaban un rey terrenal para luchar contra el gobierno romano y restaurar su reino. El demostró en los siguientes versículos que su pueblo no sería liberado de sus enemigos por guerras, sino que él hablaría de paz a los paganos. El dijo que su dominio sería de mar a mar y hasta los fines de la tierra.

Por la sangre del (nuevo) pacto, la sangre de Cristo, libertaría esos prisioneros de fe de la esclavitud de pecado y de Satanás. Les imploró que regresaran a su fortaleza (el Señor), Jeremías 16:19-21, y los llamó prisioneros de esperanza (versículos 11, 12).

Los versículos 13 al 17 pueden referirse, en primer lugar, a las victorias de Judá durante la pelea de los macabeos con los griegos. Pero esas victorias sólo simbolizaban su liberación por el Señor del poder del pecado mediante el nuevo nacimiento del Espíritu Santo en Cristo. El dijo: “Jehová de los ejércitos los amparará, y ellos devorarán, y hollarán las piedras de la honda, y beberán, y harán estrépito como tomados de vino; y se llenarán como tazón, o como cuernos del altar” (versículo 15). Véase Hechos 21-16.

Zacarías 10: La Redención de Judá

La interpretación del versículo 1 se encuentra en Oseas 6:3 y Joel 2:23-29. Tal y como Dios había bendecido a Israel con la última y primera lluvia de su cosecha, él lo bendeciría espiritualmente con la lluvia de su Espíritu (Hechos 2:14-21). El Señor había bendecido la semilla de Abraham cuando ellos obedecieron sus mandamientos

pero había peleado con ellos mediante castigos y juicios debido a sus idolatrías a través de siglos. Sin embargo, él finalmente haría victoriosa a los fieles por medio de la unción de su Espíritu (versículos 2-8). Véase Jeremías 31:31-34; Ezequiel 36:25-27; Tito 2:14 y 1 Pedro 1:18-23.

El pueblo de Israel, después de que sus líderes religiosos habían rechazado al Señor Jesucristo, de nuevo sería dispersado entre las naciones. Esto fue cumplido en 70 D.C. por los romanos. Sin embargo, Dios ha prometido restaurarlos completamente en el tiempo final, cuando se arrepientan y acepten a Jesús como su Dios y Salvador (versículos 9-12).

Zacarías 11: El Primer Advenimiento M Mesías

Zacarías continuó profetizando las condiciones en los días de la venida de Cristo. El parece describir, en los versículos 1-6, la actitud de los líderes religiosos de los judíos hacia Jesús, el Cristo. Se dice que esos líderes poseían al pueblo común, a quienes el Señor llamaba, “Las Ovejas de la Matanza” (Zacarías 11:4), porque fueron explotados por sus líderes. Jesús les dijo que ellos eran como ovejas sin pastor (Mateo 9:35, 36). Jesús también confirmó el cumplimiento de esta profecía (Mateo 23:1-5).

Estos líderes de los judíos (sacerdotes, ancianos y miembros del Sanedrín) se opusieron a Jesús durante todo su ministerio terrenal, y finalmente prevalecieron sobre Pilato para crucificarlo. Y de nuevo, por su pecado de rechazar a su Mesías, el Señor dijo que él los entregaría en mano de sus vecinos (naciones vecinas), y en mano de su rey

Cuando Jesús llegara él alimentaría las ovejas de la matanza. Jesús, el gran pastor de las ovejas (Hebreos 13:20), reconoció las dos divisiones del pueblo de Israel: la clase gobernante, que rechazaba a Jesús, y el pueblo común, que lo escuchaba de buena gana (Marcos 12:37). El Señor eligió dos cayados: “gracia,” para representar a la clase gobernante; y “ataduras,” para representar a aquellos de fe que lo recibieron. El quebró el cayado “gracia,” de manera que pudiera quebrar el pacto de ley que Dios había hecho con todo Israel en Sinaí, y los desechó como una nación de ser su pueblo (Hebreos 8:6-13).

Zacarías luego profetizó que la clase gobernante (gracia) vendería al Señor. En Judas se cumplió esa profecía cuando negoció con los líderes judíos por treinta piezas de plata, y ellos gustosamente le pagaron ese precio para poder crucificar al Señor de la gloria (Hechos 3:14, 15). Cuando Judas, en remordimiento, rehusó quedarse con el dinero, el sumo sacerdote, sabiendo que era ilegal devolverlas al tesoro, las usó para comprar el campo del alfarero (versículos 7-13; Mateo 27:3-10).

El Señor tomó luego el cayado de las “ataduras” para romper la hermandad entre Judá e Israel. Israel quizás representaba el grupo que rechazaba a Jesús su Mesías, y Judá, los que habían recibido al Señor y habían sido bautizados por su Espíritu en su cuerpo (versículo 14). El remanente recto que creía y seguía a Jesús se convirtió en su cuerpo, la Iglesia (Efesios 5:19-23).

Los versículos 15-17 describen el castigo de Dios que vendría a los líderes religiosos mercenarios e hipócritas en los días de Cristo. Ezequiel describió una situación similar, en los días en que el castigo de Dios caía sobre los judíos y Jerusalén (Ezequiel 34:1-10). Los líderes de Judá (falsos pastores) habían hecho que el pueblo se alejara del Señor Zacarías profetizó que el mismo espíritu existiría entre los gobernantes cuando Cristo estuviera en la tierra. El Señor, a través de Zacarías, pronunció ayes sobre esos líderes. Jesús pronunció ayes sobre aquellos de sus días (Mateo 23:23-36).

Zacarías 12: Liberación Futura de Jerusalén por el Mesías

Los versículos 1 al 14 de este capítulo constituyen una profecía sobre los últimos días, cuando un gran ejército de hombres de todas las naciones, bajo el liderato de la Bestia, también llamado el hombre de pecado y el anticristo, marcharán contra Jerusalén (Zacarías 14:1-3; Joel 3:2). Esto culminará en la batalla de Armagedón. El Señor peleará por Israel con su milagroso poder, como él había peleado por ellos muchas veces en su pasada historia. El también dará al pueblo de Israel poder milagroso contra sus enemigos. Por este milagroso poder, ellos reconocerán a Jesucristo como su Dios y Salvador (Isaías 25:6-9). Cuando ellos acepten al Señor Jesús, él derramará en ellos el espíritu de gracia y de oración. Habrá un gran llanto entre ellos por su arrepentimiento (versículos 11-14).

Zacarías 13: Purificación por el Mesías

Cuando Israel acepte a Jesús como su Señor y Salvador, en la batalla de Armagedón, ellos serán sellados con el Espíritu Santo del nuevo pacto (Efesios 1:13,14; Apocalipsis 7:2-8). Este es el manantial abierto para la casa de David y para la purificación del pecado y de la inmundicia (versículo 1). Entonces será limpiado Israel de todas sus idolatrías e inmundicias (versículos 2-5). En ese día, ellos se darán cuenta de las heridas que él había sufrido, la sangre que había derramado, y el precio que él había pagado por su salvación (versículos 6, 7).

El versículo 8 probablemente se refiere a los problemas de Israel con otras naciones antes de la batalla de Armagedón, y algunos de ellos morirán. Pero el Señor traerá a todos aquellos que sabe que Lo aceptarán, a través de la tribulación. Los refinará como oro, y cuando invoquen su nombre, él dirá: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios” (versículo 9).

Zacarías 14: Jerusalén y las Naciones (Victoria por el Mesías)

Los versículos 1 al 8 son una descripción gráfica de la batalla de Armagedón, cuando Jesús destruirá a sus enemigos y salvará a su pueblo Israel. Antes de la batalla de Armagedón, el Señor habrá raptado a su Iglesia a la cena de las bodas del cordero (Apocalipsis 19:7-9), después (le la cual, sus santos glorificados regresarán con él cuando venga a pelear en la batalla de Armagedón (Apocalipsis 19:11-21). Cuando el mal esté atado, la maldición será levantada de la tierra, y Jesús reinará como Rey de reyes y Señor de señores (versículos 9-11).

Los versículos 12-15 evidentemente describen la batalla entre el Señor y su pueblo contra las fuerzas del anticristo. Quizás el enemigo intentará utilizar guerra nuclear Pero cuando esas fuerzas malignas estén completamente destruidas, el Señor empezará su reino milenario (versículos 16-21). Nosotros también tenemos un cuadro de ese período en Isaías 11:1-9.

CAPITULO DOCE MALAQUIAS, EL PROFETA DE LA REPRIMENDA

INTRODUCCION

Nehemías es el Último libro de la historia del Antiguo Testamento, y Malaquías es el último libro de la profecía del Antiguo Testamento. Nehemías es, evidentemente, el fondo histórico de la profecía de Malaquías.

El pueblo de Israel, a pesar de su arrepentimiento en los días de su cautiverio, continuó reincidiendo en la desobediencia a la palabra de Dios. Los libros de Esdras y Nehemías revelan sus períodos de reincidencia. Hageo, Zacarías y Malaquías reprobaron sus muchos pecados. Malaquías los retrató como exteriormente religiosos e interiormente indiferentes e insinceros. Su religión se había convertido en una formalidad vacía, realizada por un sacerdocio corrupto.

Malaquías profetizó aproximadamente entre cincuenticinco y sesenta años después de Zacarías, y el pueblo se había descarriado y alejado del avivamiento que les hubo traído el ministerio de Hageo y Zacarías. Ellos ahora se habían endurecido y enfriado en cuanto a la ley de Dios. Malaquías, así como todos los profetas, había reprochado sus pecados y prometido la venida de Cristo como el único remedio para su reincidencia.

Malaquías 1: La Impiedad y Profanidad de los Sacerdotes

Dios había escogido a Jacob y su posteridad para su pueblo en

vez de Esaú, porque Esaú se había probado ser indigno del derecho de nacimiento al venderlo. Sin embargo, los descendientes de Jacob no fueron agradecidos por haber sido los elegidos del Señor (versículos 1-5). Ellos no honraron a Dios como su Padre y Maestro, o Señor (versículo 6). Los sacerdotes no tenían ya temor del Señor, sino que deshonraban su nombre al ofrecer pan inmundo en su altar. Por su mismo acto, ellos admitían que la mesa del Señor era despreciable. Ellos ofrecieron sacrificios de animales ciegos, cojos o enfermos, algo que ellos no se atreverían hacer al gobernador. De balde, ellos rechazarían abrir una puerta en la casa del Señor, o hacer un incendio en su altar (versículos 6-10). Sin embargo, ellos habían negado cada cargo que Malaquías presentó contra ellos.

En el versículo 11, Malaquías predice el día cuando los apóstoles de Cristo irían hacia los gentiles con el evangelio después de que los gobernantes de los judíos habían rechazado al Señor Jesús y su evangelio (Hechos 13:38-48). Los sacerdotes del tiempo de Malaquías profanaron el servicio del Señor demostrando que para ellos era inmundo y despreciable. Era un fastidio para ellos, y ellos observaron esas ceremonias de la ley de Moisés insinceramente, y solamente para impresionar a los demás. El Señor dijo que no aceptaría sus sacrificios, sino que enviaría una maldición sobre ellos. Ellos habían deshonrado al Señor al presentarle una ofrenda inmunda, que no presentarían a su gobernador (versículos 12-14).

Malaquías 2: Pecados de los Sacerdotes y del Pueblo (Reprensión de la Infidelidad de Israel)

Cuando Dios organizó el reino de Israel bajo el liderato de Moisés, él escogió y ordenó al sacerdocio levítico. Su pacto con Leví había sido de vida y paz. Sus sacerdotes de años anteriores habían temido al Señor y enseñado su ley de verdad, por lo que muchos de ellos se habían apartado de la iniquidad. El dijo que sus sacerdotes deberían guardar la sabiduría para que el pueblo pudiera buscar la ley, pues ellos fueron ordenados para ser mensajeros del Señor. Sin embargo, esos sacerdotes se separaron de su camino, corrompiendo el pacto de Leví, y causando que muchos tropezaran en la santa ley de Dios. Nehemías también reprochó a los sacerdotes por esos pecados (Nehemías 13:29, 30).

El Señor dio un mandamiento a Malaquías para los sacerdotes: que si ellos se negaran a oír a su profeta, y si no decidían de corazón dar gloria a su nombre (se hicieran sinceros en sus servicios al Señor), él enviaría maldición sobre ellos. Dañaría la sementera y traería dolor y vergüenza sobre ellos (versículos 1-9). El luego les reprochó su comportamiento desleal el uno con el otro, profanando el pacto de sus padres (versículo 10).

El Señor le dio a Malaquías un mensaje de reprensión para el pueblo de Judá e Israel, porque muchos se divorciaron de la esposa de su juventud y se casaron con paganos. Nehemías también los había reprochado fuertemente por ese pecado (Nehemías 13:23-28, 30). El Señor dijo que cortarían a cualquiera que lo hiciera, bien fuese maestro o estudiante (bien fuese sacerdote o laico). Ellos serían sacados del tabernáculo (casa) de Jacob (repudiados). Mientras se observaron religiosamente la ley ceremonial de Dios, violaron la ley moral de Dios al casarse con los paganos. La ley de Dios de la separación racial de su pueblo era muy estricta, para no llegar a contaminarse con la idolatría e iniquidad de los paganos. El pueblo se justificaba en sus caminos malos y se negaban a creer que Dios los castigaría (versículos 11-17).

Malaquías 3: La Promesa del Mesías

El Señor había prometido el Mesías a todas las generaciones desde los días Adán. Todo Israel esperaba su llegada para que los llevara a un lugar de "Utopía." Malaquías ahora profetizaba que el Señor pronto enviaría Su mensajero para preparar el camino delante de él, y que: "... Vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. (Malaquías 3:1). Malaquías, como todos los profetas, solo podía prometer salvación a Israel mediante la venida del Mesías, pero él reveló que la venida de Cristo no satisfaría sus esperanzas por restauración nacional y gloria. Su santa presencia más bien condenaría su iniquidad e hipocresía. Jesús cumplió esta profecía en su choque con los escribas y los fariseos (Mateo 23:1-23).

Malaquías prometió que el Mesías purificaría al remanente fiel de los judíos, pero que castigaría a los pecadores no arrepentidos y a los hipócritas (versículos 3-6). Las ofrendas del purificado serían agradables para el Señor, como lo ha sido la fe de su pueblo en años anteriores, pero castigaría a los pecadores; a los que oprimen a los jornaleros, a la viuda, al huérfano, y a quienes no le temen. El no consumiría a los hijos de Jacob porque era el mismo Dios misericordioso y compasivo (Exodo 34:5-7) que no cambia. El les recordó su larga historia de reincidencia. Los perdonaría si regresaran a él, pero si ellos continuaban rechazándolo, jamás podría purificarlos (versículo 7).

Malaquías acusó al pueblo de robar a Dios (versículos 8-18). Cuando ellos de nuevo negaron la acusación diciendo: "¿En qué te

hemos robado?” (Malaquías 3:8), él les dijo que no llevaron sus diezmos y ofrendas a su casa. Toda la nación le había robado. El Señor prometió bendecirlos con abundante prosperidad, si ellos se arrepintieran y obedecieran su ley. No tenemos testimonio de su arrepentimiento en este asunto.

Luego el Señor, a través de Malaquías, presentó otra acusación contra ellos. Las palabras de ellos hacia el Señor habían sido violentas, y de nuevo negaron que habría sido así. Ellos habían dicho que era en vano servir a Dios. Ellos no habían tenido beneficio al guardar su ley, o andar afligidos en presencia de Dios. Dijeron que los soberbios eran bienaventurados, y aquellos que hicieron impiedad y tentaron a Dios no solamente habían escapado, sino que habían prosperado.

El Señor contestó que fue escrito delante de él un “libro de memoria para todos los que temen a él, y los que piensan en su nombre y hablan entre sí de su bondad. Ellos quizás no serían recompensados inmediatamente, pero lo serían cuando él actuara, porque serían especial tesoro y El los perdonaría. Los verdaderos santos de Dios saben que ellos son los favorecidos del Señor, pero se tendrá que esperar hasta el día del juicio final para revelar al mundo cuán bendito y beneficioso es servir a Dios y caminar con él en fe y santidad (Mateo 24:27-31; 25:31-46) (Malaquías 3:8-18).

Malaquías 4: El Advenimiento del Pía de Jehová (el Último Mensaje)

Malaquías cerró su profecía, el último mensaje que Dios daría a su pueblo por los siguientes cuatrocientos años, con una horrible advertencia del próximo juicio sobre los impíos (versículo 1); y una gloriosa promesa de esperanza para el fiel, con una admonición de ser cuidadoso en observar la ley del Señor (versículos 2-4).

Dios prometió (versículos 5, 6) que el juicio final no llegaría hasta que el Señor haya venido a redimir a Su pueblo de la maldad innata (Jeremías 17:9; 31:31-34). El, primeramente enviaría a alguien para preparar el camino al Redentor, el cual vendría con el espíritu de Elías (Véase Lucas 1:17; 31-17; Juan 1:19-23). Juan el Bautista tuvo mucho éxito en la preparación del pueblo de Israel para recibir a Cristo cuando El viniera a la tierra. Jesús dio testimonio de él (Lucas 7:24-30). Pero solamente Jesucristo (Dios manifestado en carne) podía morir por nuestros pecados, resucitar y ascender a los cielos para darnos su vida de resurrección en el día de Pentecostés, el cual es el Espíritu Santo. Este es el nuevo nacimiento a un nuevo corazón y una vida nueva en el Señor El cambia los sentimientos del corazón y los deseos de los hombres, y nosotros debemos alegrarnos grandemente por esta hermosa salvación.

